

039

0010

LA FORMACION PROFESIONAL DE LA JUVENTUD EN AMERICA LATINA: CRISIS Y OPORTUNIDAD . (*)

Por: Oscar Corvalán Vásquez
Octubre de 1985.

Introducción:

La realización de diversos estudios e investigaciones durante el presente año 1985, con motivo de celebrarse el Año Internacional de la Juventud, presenta una oportunidad propicia para examinar el rol que ha venido desempeñando la educación y la formación profesional en la capacitación de los jóvenes para la vida activa. Además, la crisis del empleo desatado por la persistencia de la recesión económica y/o las políticas restrictivas del gasto público impuesto por la deuda externa de la mayoría de los países, vienen a aportar importantes elementos que hacen preguntarse si no es necesario redefinir el rol tradicional de las instituciones de formación profesional en cuanto a la capacitación de jóvenes (1).

Junto con examinar la situación educacional, ocupacional y social de los jóvenes, este documento analiza las principales tendencias de la educación y formación profesional de los jóvenes en la región, enfatizando la posibilidad de desarrollar estrategias y programas de empleo y capacitación que vengan a dar utilidad a la pasividad forzosa en que se encuentra la mayoría de los jóvenes de la región.

Este documento presenta, en una segunda parte la situación demográfica y del empleo de los jóvenes en los países de la región; luego incluye un conjunto de experiencias y programas de educación y capacitación de jóvenes para el trabajo.

La cuarta parte, está directamente consagrada al examen de estrategias políticas y organización de programas de formación profesional de las

(1) Durante la XII de la Comisión técnica de CINTERFOR, realizada en Cartagena, en Mayo de 1984, el programa 3.2. sobre Capacitación de jóvenes tuvo múltiples manifestaciones de apoyo por el desafío que ella representa para las instituciones de formación profesional. Los delegados de Colombia, Honduras, Brasil y Haití hicieron presente las dificultades que enfrentan los programas de capacitación de jóvenes y la necesidad de buscar soluciones adecuadas.

diversas categorías de jóvenes. Una sección introductoria sitúa el problema de la formación de las generaciones jóvenes para el trabajo en un marco conceptual más amplio relacionado con el proceso de desarrollo de las sociedades latinoamericanas.

En síntesis, junto con plantear la gravedad de los problemas derivado de un desajuste estructural entre la oferta de mano de obra juvenil, las contradicciones del sistema educativo y la incapacidad de absorción de los jóvenes por parte del mercado laboral, este trabajo intenta señalar algunos derroteros a las instituciones de formación profesional para responder al desafío de preparar a los jóvenes para la vida activa. Frente a la crisis del empleo juvenil, limitado tanto por los estilos de desarrollo que han seguido nuestros países como por las condicionantes al desarrollo que impone la necesidad de pagar la deuda externa, resulta imperativo redefinir el rol de la educación para el trabajo y la formación profesional, a fin de entregar a los jóvenes una base científico-cultural-tecnológica adecuada para enfrentar al presente y el futuro, incentivando una satisfactoria inserción social y laboral.

(*) Ponencia presentada en el Encuentro Técnico sobre Empleo y Formación de Jóvenes, patrocinada por OIT, realizada en Santo Domingo del 7 al 11 de Octubre de 1985. INFOTEP.

I. Marco Conceptual y Contexto.

Un estudio sobre la formación profesional de la juventud no puede obviar el detenerse, aunque sea brevemente, en la conceptualización de ambos términos, dentro del marco socio-cultural dado por los diferentes tipos de sociedad y de estructuración de las relaciones sociales de producción que presentan los países latinoamericanos.

1.1. El Concepto de Formación Profesional.

El concepto de formación profesional ha experimentado importantes variaciones desde que se implementó en la región durante el período de industrialización vía institución de importaciones. Al comienzo, ella fue sinónimo de entrenamiento para un puesto de trabajo, previa determinación detallada de las tareas y operaciones que componen dicho puesto de trabajo. Con el agotamiento de la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte del sector secundario de la economía y la crisis experimentada por la industria en la mayoría de los países de la región, se está produciendo una considerable ampliación del rol de la formación profesional.

La OIT probablemente se adelantó en 1975 a la crisis del empleo que experimentan nuestros países con crudeza desconocida a partir de 1982, al formular la Recomendación 150 sobre el desarrollo de los recursos humanos. El punto 2.1. de dicha Recomendación expresa que "la orientación y la formación (profesional) tienen por objetivo descubrir y desarrollar las aptitudes humanas para una vida activa productiva y satisfactoria, en unión con las diferentes formas de educación, mejorar las aptitudes individuales para comprender individual y colectivamente cuanto concierne a las condiciones de trabajo y al medio social, e influir sobre ellos"; con ello, la idea de capacitación se ha alejado definitivamente de los entrenamientos puntuales (que pueden seguir teniendo lugar al interior de las empresas); para dar lugar a una formación para la vida activa que abarca un conocimiento de la realidad social, productiva y cultural y entrega elementos para actuar sobre ella.

Esta idea de una formación profesional inserta en un proceso de educación recurrente aún constituye una promesa en la mayoría de los países de la región, ya que, como se verá más adelante, la gran mayoría de los jóvenes de nuestros países queda excluida de los beneficios que pueda aportar la educación y la formación profesional, a pesar del acelerado crecimiento que ambos sistemas han experimentado durante 1950-1980.

1.2. El Concepto de Juventud.

El concepto de la juventud, quizá resulta más difícil de explicar dada la diversidad de sociedades y la heterogeneidad del aparato productivo de las mismas. No obstante, es necesario dejar en claro que más que un grupo de edad o un estado psicológico, la juventud constituye más bien un hecho social, ya que corresponde a un conjunto de actitudes y patrones de comporta-

miento de los individuos relacionados con una peculiar posición en la sociedad (Kirch, H. 1982). En términos generales, es posible sostener que la juventud constituye un período intermedio que comienza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con la madurez social que significa asumir los derechos y responsabilidades sexuales, económicos, legales y sociales del adulto. La duración de este período depende de los sistemas de producción predominante y de los patrones culturales, económicos y tecnológicos que requieren de determinadas formas de educación y capacitación para la inserción social del joven. Las ideologías y valores dominantes del sistema político de la sociedad también influyen el proceso de transmisión cultural y el aprendizaje de las estructuras conceptuales e interpretativas que debe realizar el joven antes de convertirse en adulto.

Al interior de cada sociedad existe algún tipo de estratificación que también condiciona la duración del período juvenil. Este resulta prolongado entre los estratos medio y superior y relativamente corto entre los grupos urbano populares y los campesinos. En este último grupo a menudo se considera inexistente el período juvenil. Las características étnicas y lingüísticas de las sociedades también influyen el carácter y duración del período juvenil.

Por otra parte, cabe señalar que la duración, características y volumen de la juventud ha variado considerablemente en cada país de la región, en los últimos treinta años, como producto de los procesos de industrialización, urbanización, modernización y crecimiento demográfico que se ha experimentado. Algunos autores (Sigal, S. 1983, y Montil, E., 1983) han planteado que dada la temprana incorporación al trabajo de la mayoría de las personas, en América Latina sólo podrían considerarse jóvenes en stricto census a los estudiantes de secundaria y superior y de educación de tercer grado. Sin embargo, para fines de análisis estadísticos, y ante la imposibilidad de definir para cada sociedad todo los grupos de jóvenes, este trabajo adoptará la recomendación de Naciones Unidas, definiéndolos en función del grupo de edad de 15 a 24 años. Si se definen los jóvenes en función del trabajo, se tienen a) los incorporados al mundo laboral, los estudiantes, y los marginalizados, que en cada caso adoptan situaciones distintas en las áreas urbanas y rurales.

1.3. La crisis del trabajo y sus repercusiones sobre la formación profesional

Los problemas que está provocando el pago de la deuda externa de nuestros países y el estancamiento, sino reversión, del proceso de industrialización no han hecho sino poner de manifiesto una profunda crisis de la división social del trabajo, vinculada a la evolución que han experimentado las representaciones sociales e individuales del mismo, al impacto de las tecnologías adoptadas indiscriminadamente y a la crisis del productivismo. A pesar de no estar basado en datos provenientes de nuestra

región, Michel Carton (1984) ha producido una excelente obra que muestra como el trabajo está en crisis en diferentes contextos y latitudes. Sin em--bargo, la fragilidad y dependencia de los sistemas tecnológicos de nuestros países hacen que dicha crisis sea vivida con especial crudeza en nuestra región.

Las representaciones del trabajo, tanto colectivas como individuales, han experimentado profundas transformaciones como consecuencia de los proce--sos de industrialización, urbanización y modernización, de modo que el sig--nificado del trabajo para padres e hijos hoy día rara vez tiene alguna coín--cidencia. La estructura de la fuerza laboral y la división social del tra--bajo se han modificado como consecuencia de la terciarización de la econo--mía y el crecimiento del sector informal.

Dada la incidencia directa del cambio tecnológico sobre la formación profesional, conviene detenerse brevemente en el mismo. En primer término, la aplicación indiscriminada de tecnologías intensivas de capital y ahorra--doras de mano de obra han provocado un excedente de mano de obra que está alcanzando los límites de lo que puede ser social y políticamente aceptable. En segundo lugar, las tecnologías modernas provocan conocimientos que signi--ficán demandas contradictorias a los sistemas de formación, al exigir, por un lado, mano de obra escasa pero altamente calificada, y, por el otro una proporción considerable de trabajadores con baja calificación adaptables a la rutina impuesta por las plantas automáticas (Gómez, V.M., 1983). Por úl--timo, el productivismo economicista basado en el cálculo de la rentabilidad económica privada de la producción ha hecho también crisis al ser denuncia--da por el daño ecológico, para dar paso a una noción de productividad so---cial y la formación de conductas y habilidades que contribuyan al diseño de nuevas tecnologías (CINTERFOR: Desafíos Actuales de la Formación Profesio--nal... 1983).

La velocidad de los cambios tecnológicos determinan, la obsolescencia de los currículos, del material didáctico y de la infraestructura técnica de las instituciones de formación profesional, cuyos presupuestos no pueden seguir al ritmo del cambio tecnológico. Frente a la heterogeneidad produc--tiva que caracteriza a los países de la región y a la creciente demanda so--cial por formación, las instituciones deben formar para el trabajo y no pa--ra un puesto de trabajo, dentro de un sistema de educación recurrente estre--chamente coordinado con la educación técnica y superior. Es probable que la formación para el manejo de tecnologías modernas no deban hacerla las instituciones sino coordinarse para que sus productos tengan acceso a la misma en escuelas y empresas. Se supone que la formación altamente especia--lizada en gestión y manejo de equipos tecnológicos complejos es larga y po--drá tener lugar en el sistema de educación formal; mientras que la forma---ción para operar máquinas y equipos automáticos puede hacerse en cuestión de horas o días en la empresa (Gómez, V.M., 1983: 51).

Según Galeano (1984: 13), el cambio tecnológico afecta no sólo a la producción, sino a la cultura, los valores y la organización económica y so

cial. Este también afecta las representaciones, concepciones y organización del trabajo. Ello plantea no sólo problemas de estrategia curricular y medios didácticos, sino también el reciclaje del propio personal de las instituciones y de los estilos organizativos con que han venido funcionando desde que se crearon para adiestrar mano de obra industrial. Un elemento esencial que debe incluirse en la planificación de la formación profesional es la participación de los beneficiarios y del personal que está a cargo de la misma en la definición de opciones a nivel de tipos, modos, niveles y formas de organización del proceso formativo de manera de hacerlo relevante a las necesidades diferenciales de los distintos grupos de adolscentes, jóvenes y adultos beneficiarios del mismo.

1.4. Cambios en la Relación Educación-Trabajo

El crecimiento de los sistemas educativos, especialmente de los niveles medio y superior produjo una revolución en las expectativas de los jóvenes durante los últimos veinte años. La educación actuó como el principal instrumento del proceso de modernización ya que era considerada como la base para la movilidad ocupacional y social. Hoy en día los productos de la educación aparecen como totalmente inadecuados al estar formando para roles sociales y ocupaciones que no existen. Esto último se manifiesta especialmente en el creciente desempleo de los egresados de nivel medio y superior, pero también tiene serias consecuencias para la formación profesional al haber elevado artificialmente los niveles de escolaridad de ingreso a sus programas, desplazando a los jóvenes que desataron de la educación formal.

Por otra parte, el rápido crecimiento de las matrículas ha provocado una estratificación del propio sistema educativo, que ofrece una formación diferenciada a cada grupo social y una estratificación ocupacional en función de asociar niveles de escolaridad con determinados grupos ocupacionales. Esta situación también influye el rol de la formación profesional al limitar el aspecto de grupos ocupacionales para los cuales las instituciones de formación pueden ofrecer opciones formativas socialmente aceptables.

Por último, el rápido aumento de los niveles de escolaridad de los jóvenes ha producido un efecto de compre sión hacia abajo de las opciones ocupacionales que quedan disponibles para los mismos. En la medida en que se ha producido una sobre-producción relativa de egresados de la educación superior, éstos comienzan a desplazar a los jóvenes que postulan a cargos burocráticos y de técnicos medios, quienes a su vez desplazan hacia abajo a los jóvenes que postulan a puestos de trabajadores calificados, de manera que éstos últimos tratan de conseguir cualquier empleo resultando una marginación del empleo de los jóvenes sin capacitación.

1.5. Los Cambios en el Planeamiento de los Recursos Humanos.

La crisis del trabajo y la inadecuación de los productos de la educación han venido provocando en las dos últimas décadas una importante evolución en los procesos y concepción de la planificación de los recursos humanos. (Little, A., 1984). Las teorías del capital humano y las técnicas de análisis tipo costo/beneficio aplicadas a la educación, en boga en los años sesenta, han dado paso a una reconceptualización de la educación y del empleo. La imperfección de los mercados laborales y educacionales, la sustituibilidad de educación y experiencia laboral, y las dificultades del cálculo de los costos y los beneficios de la educación, han llevado a estudiar más detenidamente la heterogeneidad del trabajo y de la educación.

Posteriormente, los teóricos de la planificación consideraron que es más importante organizar la educación/capacitación en función de la distribución de los ingresos que en función de la rentabilidad de la misma. Por otro lado, el otro esquema que estuvo de moda en los años sesenta fue la planificación de los recursos humanos en función de supuestos coeficientes que relacionaban los grupos y subgrupos ocupacionales, que permitirían proyectar las necesidades de recursos humanos. Las inexactitudes y dificultades de este enfoque quedaron a las claras en el fracaso de los planes de desarrollo de los recursos humanos preparados por la OECD¹ para la Argentina y el Perú. De modo que el estudio de la oferta y la demanda, separadamente, de los recursos humanos, cedió el paso al estudio de la interacción entre ambos componentes.

El fracaso de ambos enfoques de planeamiento llevó a desenfatar la inversión en educación y a reenfatarla -en parte- en formación profesional, especialmente ligada a trabajadores incorporados al empleo. Probablemente el cambio de orientación más importante del planeamiento y políticas de la relación educación/capacitación y el empleo esté dado por el desencanto de los enfoques economicistas y la adopción de enfoques provenientes de la sociología y de la economía política. Ello, con el fin de dar cuenta de las incoherencias de los anteriores modelos y de su incapacidad de interpretar la insuficiente absorción de mano de obra. El énfasis de los estudios ha pasado, por último, de la obtención de empleo a la productividad y la creación de empleos. En el campo de la formación, se ha pasado también de una diferenciación y diversificación a una mayor coordinación y eventual integración de los servicios. También se ha pasado de un énfasis cuantitativo al estudio de la calidad y relevancia de la formación. La educación, por su parte, está menos interesada en la retribución económica de su inversión que en la integración social y en combinar aprendizaje y trabajo.

(1) Organization of Economic Cooperation and Development. Paris.

II. EMPLEO, DESEMPLEO Y CAPACITACION DE JOVENES.

2.1. La Evolución Demográfica.

A pesar del mejoramiento de las estadísticas poblacionales, no resulta fácil presentar para cada país un cuadro completo de la situación de actividad laboral y asistencia escolar de los jóvenes que parecen como activos y no-activos en los censos y encuestas regulares.

Antes de definir la situación en que se encuentran los principales conjuntos en que es posible agrupar a los jóvenes, resulta necesario examinar la evolución que han experimentado, tanto en términos absolutos como con relación al resto de la población.

En primer término, es posible señalar que en la actualidad los jóvenes de 15 a 24 años representan cerca de ochenta millones de personas en 20 países de América Latina, un tercio de los cuales habita en Brasil y una cuarta parte en México (Cuadro 1 Anexo). El resto se distribuye entre los demás países de la región, siendo similar la proporción de hombres y mujeres jóvenes. Contrariamente a la situación de los jóvenes en países en desarrollo de otras regiones, en América Latina más de dos tercios de los jóvenes habitan en áreas urbanas y se espera que esta proporción aumentará a más del 80 por ciento hacia finales de siglo.

En segundo lugar, las evoluciones demográficas muestran que en todos los países aumentó la proporción de jóvenes en la población total entre 1960 y 1980, superando el 20 por ciento de la población, con la sola excepción de Argentina y Uruguay donde se observó un leve aumento proporcional. Sin embargo, la tendencia entre 1980 y el año 2.000 será a mantenerse dicha proporción, con las excepciones de países donde la importancia relativa del grupo de edad de 15 a 24 años bajará debido al estancamiento del crecimiento demográfico. Según el cuadro 2 del Anexo, es posible agrupar los países de la región en función del crecimiento del grupo de edad joven. Experimentará un leve aumento numérico en Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay, y descenderán numéricamente los jóvenes cubanos hasta el año 2.000. Un segundo grupo de países (formado por Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú), mantendrán las altas tasas de crecimiento demográfico de los jóvenes, excepto la República Dominicana mantendrán las altas tasas de crecimiento. El tercer grupo está formado por el resto de los países que en el pasado experimentaron altísimas tasas de crecimiento y que se esperan descendan a la mitad entre 1980 y el año 2.000.

En tercer lugar, resulta pertinente insistir que el crecimiento de los jóvenes urbanos será muy superior al de los rurales en los dos últimos grupos de países recién citados. Según el Cuadro 3 en Anexo, seguirá aumentando durante el período actual el porcentaje de jóvenes en la población urbana, especialmente en los países de urbanización tardía. La proporción de jóvenes en la población rural varía considerablemente en los países. Mientras los pocos jóvenes que habitan en áreas rurales de países altamente

urbanizados representan la gran mayoría de los habitantes rurales; en los países en vías de urbanización, con altas tasas de fecundidad y baja esperanza de vida, se ha venido produciendo un variamiento de la población joven rural. No obstante, Brasil y México, donde se comentan más de la mitad de los jóvenes de la región, seguirán contando con una alta proporción de jóvenes en la población rural. Estos datos resultan esenciales para planificar políticas y estrategias de capacitación de jóvenes, dada la especial receptividad que tiene la formación profesional entre este grupo poblacional.

2.2. El Empleo Juvenil.

En relación al examen del empleo juvenil, resulta necesario considerar primeramente las tasas diferenciales de participación o de actividad que presentan los diferentes grupos de jóvenes, su evolución y tendencias. El Cuadro 4 en Anexo presenta dichas tasas para los tres grupos de países antes mencionados. Si se toma el grupo de edad de 15 a 24 años en su conjunto se observa una tendencia a decrecer de las tasas de participación tanto de los jóvenes urbanos como rurales, supuestamente relacionadas con un aumento de las tasas de escolaridad. En general, las tasas de participación resultan bastante estables en el tiempo, y con la excepción de los jóvenes haitianos rurales, no presentan sino leves diferencias entre jóvenes urbanos y rurales, siendo más altas entre estos últimos.

Sin embargo, las tasas de participación de hombres y mujeres jóvenes presentan considerables diferencias en todos los países de la región. El Cuadro 5 en Anexo presenta la evolución y tendencia de la participación laboral juvenil por sexo, observándose que la proporción de hombres jóvenes en la fuerza de trabajo supera al doble de aquella de las jóvenes. La tendencia esperada es, no obstante, a reducir estas diferencias aumentando la participación laboral femenina. A menudo los jóvenes representan entre un cuarto y un tercio a la fuerza de trabajo total, especialmente en el campo (Cuadro 8).

Por otra parte, existen apreciables diferencias en las tasas de participación de los adolescentes de 15 a 19 años y aquellas de los jóvenes de 20 a 24 años. El Cuadro 6 del Anexo muestra que en todos los países la participación de este último sub-grupo de edad casi duplica aquella de los adolescentes. Además, se observan tendencias opuestas entre ambos subgrupos, y a que mientras la tendencia de los adolescentes es a disminuir su participación laboral, aquella de los jóvenes de 20 a 24 años es a aumentar su participación en la fuerza de trabajo.

Entre 1970 y 1980 la población económicamente activa de 10 a 24 años pasó de 28'695.700 a 37.990.300 jóvenes, y se espera que superará los 58 millones de personas antes del año 2.000 (cuadro 7 del Anexo). Se sabe que al menos el 50 por ciento de los jóvenes desertó la educación primaria y que una proporción similar desertó de la escuela secundaria, por lo tanto, a lo menos las tres cuartas partes de los jóvenes trabajadores no recibieron en la escuela una preparación para el trabajo (Sao Paulo, Brasil, Secretaría do Trabalho e Administração, 1973). El tipo de empleo de estos jóvenes es en general marginal, inestable y de baja productividad y sala--

rio, a menudo asociados a la estructura de producción en torno a empresas familiares (urbanas y rurales) donde frecuentemente se desempeñan también como familiares no-remunerados (Tienda, M., 1979; Walter, J.P. y Leahy, W. H., 1975 y 1976). Las condiciones de trabajo de los jóvenes marginados urbanos han sido descritas en Chile por Valenzuela (1984) y las de los jóvenes rurales por Luneman (1977), perfilándose como el grupo que más requeriría beneficiarse de la capacitación ocupacional sistemática para mejorar su productividad y sus posibilidades de movilidad ocupacional. En la actualidad este grupo de jóvenes llegó a una cifra cercana a los 30 millones de personas, mientras las instituciones de formación profesional sólo tiene cupos para medio millón de jóvenes.

Especial consideración merece la formación profesional de las trabajadoras mujeres jóvenes que entre 1970 y 1980 crecieron a razón de un 4,9 por ciento anual (Cuadro 9), si bien las mujeres jóvenes están proporcionalmente representadas en la matrícula de la enseñanza técnico y profesional (Borcelle, G. 1984), no puede afinarse lo mismo respecto de su participación en los programas de formación profesional (OIT, preparación de las mujeres y las jóvenes. Boletín CINTERFOR, 1975). También habrá que examinar si el tipo de formación que se les ofrece no está socialmente condicionado.

2.3. El Desempleo y Subempleo.

El desempleo general y juvenil ha aumentado considerablemente en todos los países de la región a partir de 1980, llegándose a duplicar las tasas históricas en la mayoría de los casos (Cuadro 10 y 11). No obstante, cabe constatar que a menudo es posible observar que el desempleo de los jóvenes duplica al de los adultos. Si bien existen razones para pensar que es preferibles que los jefes de hogar tengan prioridad para el acceso al empleo, también hay que considerar que es imposible lograr una adecuada inserción social y laboral para los jóvenes con las altas tasas de desocupación juvenil actual, las cuales en Chile y Panamá se situaron alrededor del 20 por ciento en 1980 (Cuadro 13 del Anexo) y posteriormente volvieron a aumentar.

Una característica notoria del desempleo juvenil consiste en concentrarse en las áreas urbanas y especialmente en las capitales de los países (Cuadro 12). También llama la atención de desvalorización de la educación y el hecho de que las tasas más altas de desempleo juvenil se encuentren entre quienes tienen educación secundaria, completa o incompleta e incluso entre aquellos con educación técnico-profesional (Corvalán, O. 1985).

La legislación laboral que, sea exige el salario mínimo para los jóvenes, como en Venezuela a partir de 1974 (Kirsch, H., 1982:127), sea lo rebaja al 60 por ciento para aquellos con contrato de aprendizaje, como en Chile desde 1978 (Corvalán V., O., 1985:33), no ha contribuido a mejorar los niveles de empleo de los jóvenes.

Los patrones de desempleo juvenil en América Latina indican que, por una parte, una alta proporción del mismo se relaciona con elevadas tasas de rotación producidas por el hecho de que los jóvenes solo pueden encontrar trabajos inestables, esporádicos o descalificadores; y, por otra parte, está claro que los efectos del desempleo afectan con mayor rigor a aquellos pertenecientes a estratos socio-económicos más bajos (KirshH. 1982).

La dramática realidad de los jóvenes excluidos del empleo y la educación, resulta paradójica frente a la no menos preocupante realidad del trabajo de menores en casi todos los países de la región. En un trabajo reciente del PREALC se constata que la tasa de participación de los menores de 15 años llegaba al 8 por ciento en 1970. Hacia 1985, se calcula, habrían cerca de 15 millones de menores del grupo de edad 10-19 en la fuerza laboral.

Los crecientes niveles de escolaridad de los jóvenes, ilustrados por los casos de Brasil, Chile, Panamá y Perú (Cuadros 13 y 14 en anexo), han progresado concomitantemente con el crecimiento del desempleo juvenil, haciendo, en cierta forma superfluo el esfuerzo de los países por invertir en educación. El cuadro 15 (en anexo) indica el efecto que ha estado teniendo el crecimiento de la escolaridad en la inserción laboral de los jóvenes en los estratos ocupacionales medio y superior, al disminuir el porcentaje de jóvenes con educación superior en dichos estratos. En la última década esta tendencia fué aún mayor. Otro efecto producido por los aumentos de los niveles de escolaridad de los jóvenes consiste en el subempleo que significa ocupar personas con mayores calificaciones que las requeridas por las ocupaciones que desempeñan.

El subempleo ha sido tradicionalmente medido en relación al número de horas semanales trabajadas y al salario mínimo legal. Sin embargo, ambos indicadores resultan inadecuados en el caso de los jóvenes, por no considerar la relación entre su escolaridad y ocupación, y por no examinar las combinaciones de trabajo y estudio que a menudo sobrecargan a los jóvenes.

A menudo los salarios o remuneraciones representan imágenes distorsionadas de la productividad. En el caso de los jóvenes, que en una gran proporción trabajan en empresas familiares, como aprendices, como trabajadores no-remunerados, como personal doméstico, o como "cuentapropistas" del sector informal, es difícil medir su productividad por el ingreso que perciben. Se conoce por las encuestas realizadas por PREALC en Asunción, San Salvador, Santiago de Chile, Quito y México que cerca de la mitad de los trabajadores del sector informal son jóvenes.

2.4. Tasas de escolarización y crecimiento de la asistencia escolar de los jóvenes.

Existe una apreciable diferencia entre las tasas de escolarización bruta por nivel de enseñanza y las tasas de escolarización por grupo de edad (Cuadros 16 y 17, en anexo). Teniendo en cuenta los ajustes según la duración del nivel medio o secundaria, la Unesco llegó a establecer que para 1980 las primeras alcanzaban en la región aproximadamente el 44 por ciento de los adolescentes en edad de asistir a este nivel, pero que un 64 por ciento de las personas del grupo de edad de 12 a 17 años declaraba estar asistiendo a un establecimiento escolar.

Un fenómeno similar ocurre con la tasa de escolarización bruta en el nivel de educación superior, que llegaba en 1980 al 14,3 por ciento, cuando se le compara con el 22,2 por ciento de jóvenes de 18 a 23 años que aparecen asistiendo a un establecimiento educativo. Las diferencias entre ambas cifras indican el retraso escolar considerable existente entre escolares y estudiantes de los países de la región. Ello queda de manifiesto también cuando se observa que los cuadros citados indican que sólo el 81,3 por ciento de los niños de 6 a 11 años se encontraba matriculado en la educación primaria. Como las tasas de escolarización bruta sólo comparan la matrícula de primaria (que incluye a alumnos con retraso escolar, de más de 11 años de edad) con el grupo de 6 a 11 años de edad, se obtienen tasas de escolarización brutas superiores al cien por ciento.

A pesar de que las matrículas de primaria crecieron a un ritmo acelerado del 5,2 por ciento entre 1965 y 1970 y al 3,9 por ciento entre ese año y 1980 (Cuadro 18, en anexo), éste último año había cerca de un 20 por ciento de los niños en edad escolar fuera de las escuelas primarias. Una parte de ellos se supone entraría tardíamente a las escuelas; sin embargo, es necesario insistir en que el retraso escolar, junto con la repetición y la deserción, provocada en parte por la no correspondencia entre edad y nivel escolar, conducen al hecho que, en la mayoría de los países más de la mitad de los niños no termina su educación primaria.

En cuanto al nivel de secundaria, puede observarse en el Cuadro 18 del anexo que, entre 1965 y 1980, se duplicaron sus alumnos, pasando de 6,8 a 12,4 millones; pero, en el mismo periodo se cuadruplicó la matrícula de estudiantes de nivel superior, pasando de 0,9 a 3,6 millones. Esto significa que en dicho periodo la matrícula de nivel secundario creció a una tasa anual cercana al doble que la primaria, y que, a su vez la educación superior creció al doble más rápido que la secundaria; situación que introdujo una distorsión en los sistemas educativos cuyas consecuencias se ven en el aumento de la escolaridad de los jóvenes desocupados.

Al interior del nivel de secundaria, se observa que entre 1965 y 1970 el crecimiento de la matrícula de las ramas general y técnica fué relativamente parejo, con la excepción de la rama normal que tuvo un escaso crecimiento (Borcelle, G., 1984); lo que significa que tres cuartas partes de los estudiantes de secundaria en 1980 (Cuadro 19 en anexo) se preparaban para continuar estudios en el nivel superior.

En qué medida el crecimiento de la educación secundaria contribuyó a preparar a los jóvenes para el trabajo no es evidente. Durante el periodo 1965-1980, la mayoría de los países introdujeron reformas en este nivel, sea acortando su duración, introduciendo un ciclo diversificado, o bien intentando la profesionalización obligatoria de la enseñanza de este nivel. (Corvalan, V., O., 1980 y Magendzo, A., 1981). Sin embargo, los estudios de seguimiento de los egresados de la educación técnico-profesional (Wiñar, D., 1981; Corvalán, G., 1979; Kratochwil, G., 1978), y la evaluación de la diversificación (IIEP, 1982; Dasso, Z., E., 1982; y Arrien, J. y Torres, E., 1984), como de la profesionalización (Pozzi Escot, I. y Weber, R., 1981; Piletti, N., 1984) muestran que dichas reformas no han logrado una mejor inserción laboral de los jóvenes egresados. También, algunos intentos orientados a introducir una educación básica orientada hacia el trabajo, en Brasil, Panamá y Perú, no alcanzaron a fructificar al ser abolidas las reformas educativas que las instauraron. (Brasil, 1970; Souza, L. y Ribeiro, L., 1975; Pozzi Escot, I. y Weber, R., 1981).

En resumen, es posible sostener que alrededor de 1980 la enseñanza técnico-profesional de nivel secundario beneficiaba a aproximadamente 4 millones de adolescentes (Cuadro 19 en anexo), la mayoría de los cuales correspondía a la enseñanza comercial. La enseñanza agrícola, dasonómica y pesquera sigue siendo escasa (Cuadro 20 en anexo). Por su parte, los jóvenes inscritos en las instituciones de formación profesional a penas llegan al 10 por ciento del total de la matrícula de enseñanza técnico-profesional (Cuadros 21 y 22 en anexo). Por lo tanto, la enseñanza general constituye la modalidad más recurrida en la mayoría de los países. Esta se caracteriza por su carácter pre-universitario y por otorgar menos importancia a la formación tecnológica, no incluyendo prácticas de trabajo ni experiencias que permitan vincular ciencia y tecnología. Dicha orientación corresponde a la influencia que le ha imprimido la clase media latinoamericana, que es marcadamente contraria al trabajo manual. Dicho desarrollo de la misma, divorciado de la preparación de los jóvenes para el trabajo, mantiene vigente los dilemas de diversificación y escuela comprensiva vs. estratificada en función de su orientación al trabajo o ya la educación superior. (Lillis, K. y Hogan, D., 1983; Corvalan V., O. y Lomovatte, S., 1979). Cabe señalar, sin embargo, que mientras persistan las altas tasas de deserción escolar no tiene sentido preparar a los jóvenes para el trabajo después de 10 años de escolaridad previa, ya que en ese caso sus aspiraciones son la universidad. (Dasso Zamalloa, E., 1982).

2.5. Programas y Experiencias de Capacitación de Jóvenes.

En los años recientes la OIT y la UNESCO han publicado dos estudios que examinan un conjunto de programas de capacitación de jóvenes existentes en América Latina y el Caribe. (Corvalán V., O., 1983 y 1984). Sin embargo, a pesar de la relevancia de los mismos como experiencias válidas para entregar una formación para la vida activa de los jóvenes, no pasan de ser programas aislados que atienden a una ínfima parte de la población potencial.

Por otra parte, más del 75 por ciento de la matrícula de los programas regulares de las instituciones de formación profesional de la región están destinados a capacitación de adultos (Cuadros 21 y 22 en anexo). Sin embargo, cabe destacar que la matrícula de los jóvenes consume una proporción más alta de recursos institucionales, por ser más larga la formación ofrecida a estos. En 1982, los programas de aprendizaje profesional representaban el 6,3 por ciento de la matrícula y el 19 por ciento de las horas-curso ofrecidas; al mismo tiempo, las demás modalidades de formación de jóvenes representaron el 11,3 por ciento de las matrículas y el 38,5 por ciento del total de horas-curso ofrecidas en 1982. (CINTERFOR, 1984).

Esto significa que los jóvenes precisan de una formación profesional más larga que los adultos, y, por tanto, implica costos por encima del promedio observado en cada institución. Dadas las limitaciones financieras e institucionales existentes, resulta difícil concebir una ampliación masiva de oportunidades de formación profesional de jóvenes usando las modalidades tradicionales practicadas en las instituciones de formación profesional.

Si se tiene en cuenta que en 1985 habrían unos 80 millones de jóvenes de 15 a 24 años en América Latina, de los cuales sólo unos 20 millones estarían matriculados en la enseñanza secundaria y un máximo de 5 millones en la enseñanza superior; es posible deducir -teniendo en cuenta las respectivas tasas de actividad- que habrían unos 38 millones de jóvenes en la fuerza de trabajo y 17 millones como inactivos. Pero la participación de los jóvenes en las instituciones de formación profesional en 1983 sólo llegó a 564,827 personas. Si a esta cifra se agregan los 4 millones que participan en la modalidad técnico-profesional y los 5 millones matriculados en la enseñanza superior, se puede concluir que sólo un diez por ciento de los jóvenes adquiere una formación para el trabajo.

Ante el desafío que representa para la formación profesional la existencia de aproximadamente 30 millones de jóvenes incorporados al empleo y cerca de 8 millones de jóvenes desocupados, resulta de la mayor relevancia examinar las respuestas que, aunque mínimas, se han venido ofreciendo a la capacitación de los mismos.

Un relevamiento de programas de educación de adultos de la región (Buttedahl, K., Corvalán, O., y otros, 1977) reveló que una alta proporción de jóvenes participa en dichos programas, llegando a cerca de la mitad de la matrícula en la mayor parte de los casos examinados. No obstante, los programas tradicionales de educación de adultos se han concentrado a menudo en la alfabetización y la entrega de una educación general equivalente al nivel de primaria y primer ciclo de secundaria. Esto significa que, si bien estos programas ofrecen una preparación general para la vida activa, carecen de los talleres, huertas, fincas, oficinas y otros recursos necesarios a una efectiva formación para el trabajo.

Los intentos de crear carreras cortas en la educación superior (Rivarola, M.A., 1979; IIEP, 1982; Wiñar, D., 1981; Corvalán V., O. 1985) y de combinar la educación con el trabajo productivo en la escuela secundaria, no han dado los resultados esperados y continúan como experiencias educativas aisladas que no han llegado a afectar la organización del sistema de educación de los países de la región.

Existen, sin embargo, numerosos programas y experiencias catalogados bajo la rúbrica de educación no-formal en todos los países de América Latina (Corvalán V., O., 1983) y del Caribe (CIN-TERPLAN, 1980). Estos programas normalmente no se encuentran articulados con la educación formal-general o técnica-ni con la formación profesional. A menudo han logrado desarrollar estrategias y metodologías pedagógicas novedosas que permiten una mejor respuesta a las necesidades formativas de los jóvenes; pero carecen de medios para extender sus actividades a grupos apreciables de jóvenes, limitándose así su impacto social. Una proporción considerable de estos programas son llevados a cabo por instituciones privadas sin fines de lucro, razón por la cual no se puede esperar su generalización.

Durante la década pasada se cifraron grandes esperanzas en que los programas especiales de empleo y formación profesional podrían resultar en una respuesta adecuada a las necesidades formativas de grandes conglomerados de jóvenes urbanos y rurales. (OEA, 1975; Hevia, M.T. y Montecinos, V.R., 1975). Sin embargo, aparte de algunos programas aislados implementados en el Caribe de habla inglesa, en América Latina no llegaron a implementarse en la medida en que se pusieron en práctica en África y Asia (Corvalán V. Oscar, 1984). En general, ha resultado muy difícil para los países implementar programas que combinen simultáneamente la formación y el empleo de los jóvenes, ya que ello implica en cierto modo redefinir el rol y las funciones de las instituciones de formación.

Por otro lado, los programas de aprendizaje profesional implementados por diversas instituciones de la región merecen especial mención. Si bien es sabido que este modelo de capacitación resulta adecuado en países industrializados de Europa occidental, que cuentan con una cultura industrial de larga data; en América Latina, dada la debilidad del sector moderno, los prejuicios contra el trabajo manual, la falta de tradición de las empresas en entregar

formación profesional, el tamaño reducido de las mismas, se ha llegado a menudo a un estancamiento del aprendizaje como modo potencial de capacitación de jóvenes (Corvalán, V. O, 1981).¹ Ni siquiera en países como Chile (Salazar, C., 1984), Venezuela (Salas, R., 1983) y otros donde se le ha otorgado una equivalencia con la educación formal respectiva, se ha logrado alcanzar al uno por ciento de los trabajadores jóvenes con el aprendizaje profesional. Últimamente ha surgido una nueva versión del mismo a través del sistema llamado dual, que consiste en un esquema combinado de trabajo de los jóvenes en las empresas y formación durante uno o dos días semanales en centros, durante un periodo de dos a tres años. Las primeras entregan práctica en el oficio y los últimos conocimientos teóricos y tecnológicos. (Ducci, M.A., 1983). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados en este campo por el SENA, SECAP, INTECAP, SNPP y el SENATI, la participación de los jóvenes sigue teniendo una proporción marginal (Cuadro 22 en anexo) respecto de la matrícula total. A las dificultades financieras y de recursos humanos que exige este programa, se une la desidia de las empresas por la capacitación de jóvenes en un periodo caracterizado por la abundancia de la mano de obra, incluso previamente formada.

Por último, cabe dejar constancia de la existencia de innumerables iniciativas, experiencias y programas que beneficiaban la capacitación de jóvenes, como el programa de pasantías en las empresas de la Fundación Educación-Industria y el Convenio INCE-Iglesia de Venezuela, los programas móviles del SENA, los talleres públicos del INA, y el programa de becas de capacitación del SENCE; pero el conjunto de estos programas no pasan de ser ejemplos de medidas aisladas que no alcanzan a beneficiar al uno por ciento de los jóvenes potenciales de recibir formación profesional.

(1) No se discute aquí la validez metodológica y/o la efectividad pedagógica del aprendizaje profesional, sino la imposibilidad de extenderlo a proporciones similares a las observadas en Europa occidental y de llegar a ser una alternativa a la educación técnico-profesional.

III. POLITICAS, ESTRATEGIAS Y ORGANIZACION DE LA FORMACION.

Las políticas de formación de jóvenes tienen por objeto explicitar los criterios que deben regir las estrategias y programas en torno a los cuales se organizan las actividades de formación profesional de los jóvenes para una vida activa. Este enunciado ya constituye un primer criterio, en la medida en que la formación para la vida activa incluye una serie de aspectos no contemplados en la formación para un puesto de trabajo o una ocupación específica.

Las estrategias están relacionadas con el conjunto de modalidades de formación en torno a las cuales se organizan las actividades formativas en respuesta a los requerimientos de grupos socio-demográficos específicos. Así, por ejemplo, cabe distinguir las estrategias de formación para jóvenes desescolarizados, de aquellas destinadas a los jóvenes rurales, a los jóvenes con estudios secundarios, u otros grupos que implican requisitos y niveles de formación diferentes.

La organización de la formación profesional está más relacionada con el currículo, la definición de las necesidades formativas de los grupos-objetivo, la provisión de orientación profesional y de servicios de colocación, como también a cualquier aspecto administrativo tendiente a organizar los recursos financieros, físicos y humanos para la provisión de formación profesional.

3.1. La Política de Formación de Jóvenes.

La mayoría de los países de la región no cuenta con una política explícita de formación profesional de jóvenes y sus únicas referencias pueden encontrarse en algunos planes de educación y de formación de recursos humanos. Los criterios que rigen las políticas de formación de jóvenes pueden agruparse en generales y específicos. Los primeros incluyen todos los aspectos que definen el carácter de la política nacional sobre la materia. Se espera que ella reúna los criterios de: universalidad, unidad, comprensividad, continuidad y descentralización, requeridos para una eficiente formación de las generaciones jóvenes y su movilidad ocupacional futura.

El criterio de universalidad se refiere al hecho que la política debe propiciar que todos los grupos de jóvenes tengan derecho al acceso a la formación profesional. El criterio de unidad implica que la política de formación debe cubrir las responsabilidades de todas las agencias que provean formación y la adecuada coordinación entre agencias públicas y privadas. El criterio de comprensividad implica la existencia de mecanismos que hagan posible la transferencia de una agencia o programa a otro, por medio de un sistema de reconocimiento social de las destrezas y habilidades adquiridos en cualquier agencia de formación, por si solo o en las empresas. El criterio de continuidad

implica la existencia de mecanismos que aseguren una formación recurrente que permita seguir los cambios tecnológicos, económicos y sociales del mercado de trabajo. Por último, el criterio de la descentralización implica que el Estado debería, generalmente, tomar a cargo sólo aquellas actividades de formación profesional que los individuos, grupos particulares o agencias privadas no puedan tomar, o porque no resulte recomendable a los fines de asegurar el interés público. Esto significa que pueden existir diversos tipos de instituciones: públicas, semi-públicas, autónomas, o privadas, encargadas de administrar los recursos societales destinados a la formación profesional de los jóvenes y a proveer aquellos servicios que las empresas no proveen.

Los criterios específicos ligados a la formulación e implementación de las políticas de formación de jóvenes tienen que ver con la prioridad que se le otorga a determinados grupos socio-demográficos, tales como los jóvenes desescolarizados, desocupados, rurales, aprendices, mujeres, asalariados, cuentapropistas, migrantes, indígenas, o cualquier otro grupo que requiera de una atención preferencial, a los fines de igualar las oportunidades de acceso a la formación profesional.

Para una adecuada formulación e implementación de la política de formación de jóvenes es necesaria la existencia de un cuerpo central y/o cuerpos estatales encargados de fijarla, con una amplia participación de representantes de los sectores educativo y productivo, y en especial, de los empleadores, los trabajadores, y de los propios jóvenes interesados. Estos cuerpos u organismos deben fijar las metas que deben ser alcanzadas por el conjunto del sistema de formación y por cada uno de sus componentes.

3.2. La organización de la Formación Profesional de Jóvenes.

Una vez definidos los criterios y prioridades de la política de formación de jóvenes, queda por definir los mecanismos y los procedimientos a través de los cuales se organiza el conjunto de las actividades de formación para alcanzar las metas fijadas.

En primer lugar, para que la política de formación pueda lle-

vase a cabo deben definirse claramente los mecanismos de financiamiento y recursos de que dispondrán las agencias de capacitación para llevar a la práctica sus actividades, sea bajo la forma de subsidios directos o indirectos u otros mecanismos de transferencias de fondos y recursos físicos y humanos necesarios a la ejecución de los planes de capacitación de jóvenes.

En segundo lugar, debe definirse el rol y funciones de los organismos encargados del financiamiento, la supervisión y la ejecución de los programas y actividades de formación profesional de jóvenes; de manera que se diferencie entre las agencias encargadas de hacer cumplir las leyes y reglamentos relativos a la capacitación de jóvenes, de aquellas encargadas de la provisión directa de servicios de formación profesional. Si bien en varios países la institución nacional de formación profesional puede cumplir ambos roles, en la práctica puede encontrarse en situaciones conflictivas donde resulta ser juez y parte, provocando la desconfianza pública. La división de tareas podría evitar tales situaciones.

En tercer lugar, resulta necesario contar con adecuados mecanismos de certificación profesional, en concordancia con la legislación laboral y los diferentes componentes del sistema de formación. Normalmente, corresponde a una agencia pública definir los estándares, los métodos de evaluación y los procedimientos para llegar al reconocimiento de un determinado nivel de calificación profesional.

Por último, el funcionamiento adecuado de la organización de la formación profesional requiere de mecanismos de información e investigación que den cuenta de las necesidades de formación de diferentes grupos potenciales, de la evolución del mercado laboral y de la adecuación y relevancia de los programas en vigencia, de manera de mejorar la productividad de los mismos.

La organización de programas de formación profesional debe definir, además, los siguientes aspectos inherentes a las características de los grupos-objetivo de la capacitación:

- a) conocimientos y calificaciones de ingreso al programa;
- b) nivel de competencia a alcanzar y requisitos para lograrlo;
- c) la combinación de agentes educativo-formativos que participan en el mismo;
- d) la experiencia práctica exigida durante la realización del programa;
- e) el contenido de las materias y actividades que conforman el programa;
- f) la metodología de enseñanza-aprendizaje a utilizar;
- g) los procedimientos de evaluación del rendimiento pedagógico de los participantes;
- h) los mecanismos de certificación.

3.3. Evaluación de Medidas de Política de Formación y/o Empleo de Jóvenes.

La introducción de sólo algunas medidas de política en forma aislada y sin continuidad suficiente en el tiempo ha sido la tónica imperante en el campo de las políticas de formación de jóvenes. A pesar que los periodos de recesión económica no son los más propicios para financiar programas de vocación social, valdría la pena reunir evidencia empírica sobre los resultados arrojados por las medidas de política tomadas hasta ahora, a fin de determinar si es posible -y en qué condiciones- mejorar los niveles de empleo juvenil -por ejemplo- vía subsidios directos, pago de primas de aprendizaje, o eliminación de los impuestos y contribuciones que encarecen la contratación de mano de obra joven.

La experiencia llevada a cabo en Chile con los subsidios de contratación de mano de obra en general, no ha influido significativamente en bajar las tasas de desempleo, ni tampoco se ha logrado ese objetivo a través de los programas estatales de empleo de emergencia PEM y POJH; mas bien, estos programas constituyen una forma de subempleo (donde a menudo cerca del 50 por ciento de los participantes son jóvenes), caracterizados por una remuneración muy inferior al salario mínimo, escasa productividad social y desempeño de ocupaciones descalificadoras y estigmatizantes para los jóvenes. (Corvalán V., O., 1985).

En general, los países de la región no cuentan con políticas cuyo objetivo sea lograr el pleno empleo ni tampoco existe coordinación adecuada entre las medidas tomadas para mejorar el empleo y aquellas destinadas a mejorar la capacitación de los jóvenes. Por su parte, los programas de formación de jóvenes rara vez forman parte de los planes nacionales y regionales de desarrollo.

En el caso de los programas de creación de empleo para jóvenes, no existen programas públicos que ofrezcan recursos y asistencia para que los jóvenes egresados de la capacitación formen unidades productivas o se puedan desempeñar por cuenta propia. Las actividades al respecto no pasan de ser experiencias piloto con pocas probabilidades de extenderse significativamente.

Tradicionalmente, las oficinas públicas de empleo y colocación de mano de obra tienen escaso impacto en la mediación entre la oferta y la demanda de mano de obra y poca coordinación con los programas de capacitación de jóvenes. (V. Montecinos, 1981, encontró que sólo el 1,2 por ciento de los jóvenes que buscaban su primer empleo en Santiago de Chile había recibido antes un curso de capacitación).

En el campo de la formación de jóvenes para el trabajo, como se mencionó, las medidas, programas y experiencias realizadas hasta ahora no han logrado beneficiar a una proporción significativa de jóvenes, sea por falta de recursos o por inadecuación de los mecanismos institucionales utilizados que implica, entre otras cosas, la subutilización de la capacidad instalada y de recursos comunitarios potencialmente disponibles. Además, puede indicarse la inadecuación de la oferta formativa a las necesidades de los jóvenes rurales y del sector informal, y las enormes dificultades encontradas para ligar la formación de jóvenes desocupados a la producción.

En el campo de la educación secundaria, la mayoría de los países han introducido reformas tendientes a mejorar el acceso al empleo de sus egresados; pero las condiciones negativas de la demanda del mercado laboral y la falta de adecuación de las reformas a las aspiraciones educacionales y ocupacionales de los jóvenes han impedido el logro de resultados suficientes para causar un impacto social en esta área.

Por último, es necesario indicar que las transformaciones educativas realizadas para desviar la matrícula universitaria de carreras largas a carreras cortas de carácter terminal (Unesco, 1984), no han logrado dar los resultados esperados. Las escasas oportunidades de empleo para sus egresados, unidas al carácter de terminalidad que ha querido imprimirseles, han llevado a los estudiantes, sea a la deserción de las carreras cortas, sea a presionar para continuar sus estudios en carreras largas afines.

En consecuencia, en la medida en que la estructura de los sistemas educativos y la estructura ocupacional han tenido un desarrollo poco coherente (dado por el marco productivo, tecnológico y político-social de los estilos de desarrollo seguidos por los países), se ha producido en la educación un mecanismo de exclusión social que dificulta la inserción social y laboral de los jóvenes. (CEPAL, 1983, Galeano, L., 1979; Martínez, J., 1984; Llomovatte, S., 1985; Corvalán V., O., 1985). La consecuencia del proceso de exclusión social y política de los jóvenes, generado entre otros factores por el desempleo y la falta de oportunidades educativas relevantes a las necesidades de los jóvenes pobres, ha sido el crecimiento de la delincuencia juvenil y de otras conductas anómalas entre los jóvenes, que a su vez los excluye también de la participación activa en el proceso de desarrollo de los países. (CEPAL, 1983:20-25; Parra, R. et al., 1984; UNESCO OREALC PIIE, 1984; Campiglia, N., 1977; Adler, L., 1975). La exclusión social y política de la juventud resta un conjunto de energía potencial difícil de imaginar en el desarrollo económico, político y social de la región.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Frente al desempleo y subempleo juvenil, la falta de oportunidades de educación formal relevante para la vida activa y la escasa provisión de formación profesional de jóvenes, es posible planificar la extensión de las experiencias ganadas en diversos programas de capacitación de jóvenes de los países de la región, a fin de aprovechar su disponibilidad -ofrecida por el paro forzoso- para entregarles una formación que les asegure una mejor inserción social y laboral.

Para tal efecto, deberían diseñarse políticas y estrategias en concordancia con los criterios indicados en este documento, organizando los programas de formación de manera tal de aprovechar al máximo los recursos disponibles en la comunidad a través de metodologías participativas que integren los interesados en los programas. Específicamente, se sugiere:

- a) utilizar el potencial formativo de las empresas familiares rurales y urbanas, como el de los talleres del sector informal y las pequeñas empresas, complementando las calificaciones aprendidas en la práctica con conocimientos científicos, y tecnológicos relevantes, a través de programas especialmente diseñados para tal efecto. (King, K., 1985).
- b) utilizar el potencial formativo de las instituciones privadas sin fines de lucro para ampliar la oferta de la formación profesional de jóvenes, mediante el subsidio de las actividades de capacitación de jóvenes que desarrollen.
- c) ligar cada programa de promoción o subsidio al empleo a programas de capacitación que aseguren el acceso y movilidad ocupacional posterior al programa.
- d) destinar la mayor parte de los recursos actualmente disponibles en las escuelas técnicas y vocacionales a la formación de jóvenes desertores de la enseñanza primaria y secundaria (no a los alumnos regulares de la educación secundaria, que parecen necesitar menos esa formación).
- e) introducir el trabajo productivo en todos los programas de educación y formación de jóvenes para el trabajo, como medio facilitador de la transición escuela-trabajo y como fuente de recursos adicionales para la capacitación de jóvenes.
- f) organizar y capacitar a los patronos del sector informal urbano y a los responsables de empresas rurales familiares para que estén en mejores condiciones de transmitir sus calificaciones profesionales.
- g) otorgar bonificaciones en especie y deducciones de impuestos por capacitarse satisfactoriamente en métodos de formación profesional y por formar determinadas cuotas de aprendices. (Oxenham, J., 1984:208).
- h) utilizar la capacidad instalada ociosa disponible en escuelas técnicas y en centros de formación profesional, y a los adultos calificados subempleados como instructores.

- i) otorgar créditos blandos y asistencia técnico-gerencial para la instalación de empresas asociativas, cooperativas y pequeñas empresas. (Razeto, L. et al., 1983; P.E.T., 1984).
- j) descentralizar el financiamiento, la supervisión, la planificación y la ejecución de los programas de capacitación de jóvenes, manteniendo una coordinación y evaluación institucional a nivel central.
- k) extender el concepto de formación profesional para incluir la formación social y personal de los jóvenes junto con la técnico-gerencial que requieran.
- l) ofrecer pasantías pagadas en las empresas, de modo de interesarlas en la formación de los jóvenes, socializar a los mismos en el trabajo y actuar como mecanismos de selección de personal.

PONENCIA O CORVALAN V

A N E X O

CUADRO N° 1

POBLACION JOVEN (15-24) DE AMERICA LATINA. POR PAIS, SEGUN SEXO Y AREA
ESTIMACION 1985.

PAISES	1 9 8 5		1 9 8 5	
	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural
Argentina	2.415.261	2.354.593	4.032.434	737.420
Bolivia	596.460	610.021	630.316	576.165
Brasil	13.828.657	13.737.198	20.048.742	7.517.113
Chile	1.240.485	1.214.188	2.051.026	403.647
Colombia	3.154.930	3.105.693	4.561.449	1.699.174
Costa Rica	285.561	275.564	284.437	276.688
Cuba	1.153.508	1.097.134	1.515.496	735.146
Ecuador	967.287	945.546	1.090.372	822.461
El Salvador	558.359	547.096	569.427	536.028
Guatemala	780.993	760.021	613.057	927.957
Haití	646.154	646.586	390.790	901.950
Honduras	434.058	429.687	412.102	451.643
México	8.380.042	8.171.616	11.603.623	4.948.035
Nicaragua	328.447	327.109	389.986	265.570
Panamá	232.941	227.382	252.379	207.944
Paraguay	376.504	373.074	285.408	464.170
Perú	2.023.102	1.966.303	2.873.084	1.116.321
Rep. Dominicana	697.127	690.845	835.568	552.404
Uruguay	246.516	239.606	405.169	80.953
Venezuela	1.802.867	1.746.880	2.861.668	688.079
TOTALES	40.149.259	39.466.142	55.706.533	23.908.868
TOTAL	79.615.401		79.615.401	

FUENTE: CELADE.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: VOLUMEN, IMPORTANCIA RELATIVA Y TASAS DE CRECIMIENTO DE
LA POBLACION JOVEN (1960-2000)

	Población de 15 a 24 años de edad (miles)			Porcentaje de población de 15 a 24 años en población total			Tasas de crecimiento promedio anual	
	1960	1980	2000	1960	1980	2000	1960-1980	1980-2000
Grupo A a/								
Argentina	3 315.7	4 509.4	5 366.8	16.1	16.7	16.2	1.5	0.
Costa Rica	213.9	509.3	598.9	17.3	23.0	17.7	4.4	0.
Cuba	1 312.5	1 912.8	1 554.6	18.7	19.7	13.3	1.9	-1.
Chile	1 382.8	2 326.8	2 575.1	18.2	21.0	17.2	2.6	0.
Uruguay	401.0	476.8	519.5	15.8	16.4	15.6	0.9	0.
Grupo B b/								
Bolivia	634.3	1 055.6	1 890.1	18.5	19.0	19.4	2.6	3.4
Ecuador	791.0	1 587.9	2 930.6	17.9	19.8	20.1	3.6	3.4
El Salvador	455.4	956.3	1 737.6	17.7	19.9	20.0	3.8	3.3
Guatemala	721.0	1 449.3	2 493.1	18.2	20.0	19.6	3.6	2.5
Haití	684.0	1 122.9	1 928.6	18.3	19.3	19.6	2.5	2.2
Honduras	363.5	706.3	1 432.7	18.7	19.1	20.5	3.4	3.7
Nicaragua	266.9	550.5	1 057.0	18.1	20.1	20.5	3.7	3.7
Paraguay	316.8	658.2	1 073.8	17.8	20.8	19.9	3.7	2.5
Perú	1 835.1	3 517.2	5 840.4	18.0	20.0	19.0	3.3	2.9
Rep. Dominicana	591.6	1 274.4	1 813.4	18.2	21.4	19.4	3.9	1.8
Grupo C c/								
Brasil	13 076.8	25 005.5	35 028.1	18.3	20.4	18.7	3.3	1.7
Colombia	2 788.4	5 657.2	7 191.7	17.9	21.9	18.9	3.6	1.5
México	6 604.9	14 057.2	23 613.9	17.9	20.2	20.4	3.9	2.5
Panamá	195.1	383.2	518.9	17.8	20.2	18.4	3.4	1.5
Venezuela	1 295.8	3 277.5	5 455.1	17.2	21.0	20.1	4.7	2.8

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de informaciones oficiales.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: PORCENTAJES DE POBLACION TOTAL Y DE POBLACION JOVEN QUE RESIDEN EN AREAS URBANAS
(1970, 1980, 2000)

	Porcentaje de población urbana total			Porcentaje de población urbana de 15 a 24 años		
	1970	1980	2000	1970	1980	2000
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	78.5	81.6	86.0	75.4	78.4	83.3
Costa Rica	38.8	45.7	59.4	42.1	48.3	61.2
Cuba	59.6	66.9	78.9	56.6	63.4	75.2
Chile	75.2	78.7	84.0	77.5	80.5	85.5
Uruguay	82.0	83.8	86.6	80.8	82.9	85.1
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	38.2	44.7	56.6	46.1	52.6	57.7
Ecuador	39.6	44.7	56.0	43.6	49.0	59.7
El Salvador	39.5	44.2	54.4	44.6	49.3	59.0
Guatemala	34.4	36.5	43.1	36.1	39.0	43.4
Haití	19.8	23.1	31.9	24.6	28.0	37.8
Honduras	33.2	38.8	53.0	37.0	42.9	57.1
Nicaragua	47.0	53.8	66.0	49.2	56.2	67.8
Paraguay	37.0	38.6	44.5	42.3	38.9	44.7
Perú	58.0	63.4	72.6	63.6	68.5	77.4
Rep. Dominicana	39.4	46.8	62.0	43.2	50.5	65.0
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	55.8	62.8	74.8	57.0	63.7	75.4
Colombia	59.3	66.3	77.4	64.0	70.3	80.4
México	58.9	67.3	76.3	60.7	67.5	77.5
Panamá	47.8	55.3	67.7	52.9	60.4	71.2
Venezuela	72.1	76.2	82.6	75.9	79.5	84.6

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS
DE EDAD SEGUN AREA URBANO-RURAL (1970, 1980 Y 2000)

	1970		1980		2000	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	57.3	58.0	58.0	56.4	58.5	52.8
Costa Rica	46.7	54.4	48.5	52.9	50.9	49.2
Cuba	43.4	45.1	42.1	43.5	44.7	44.0
Chile	41.3	50.8	41.8	49.4	42.8	46.7
Uruguay	54.3	62.0	54.2	59.2	56.7	56.0
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	41.3	51.0	42.2	49.3	42.5	46.9
Ecuador	39.9	50.8	41.1	16.5	43.0	45.6
El Salvador	53.3	57.1	53.9	55.9	54.8	53.5
Guatemala	48.0	48.8	48.9	47.8	50.3	46.0
Haití	56.6	75.8	56.2	74.4	55.7	71.5
Honduras	43.9	51.6	47.2	52.0	52.5	47.3
Nicaragua	41.1	48.9	42.9	46.6	45.1	47.2
Paraguay	55.5	55.6	57.2	55.4	58.4	54.1
Perú	39.0	48.6	39.9	46.9	42.5	44.9
República Dominicana	43.3	53.3	43.7	53.1	45.0	52.8
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	45.7	55.0	46.3	54.2	47.9	52.6
Colombia	48.1	51.7	48.7	51.3	49.8	50.2
México	41.1	48.0	42.8	47.3	45.5	45.8
Panamá	55.7	57.8	55.8	56.1	55.6	52.3
Venezuela	42.1	47.6	43.3	47.1	44.8	46.1

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de informaciones oficiales.

- a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.
 b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.
 c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 5

TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA DE LOS JOVENES
DE 20 A 24 AÑOS EDAD POR SEXO, 1970-2000

Países	1970		1980		1990		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina	86.4	43.5	84.4	47.1	82.7	50.0	81.2	51.6
Bolivia	91.0	26.9	88.9	30.8	86.6	36.3	84.3	44.0
Brasil	88.6	28.5	86.3	33.8	84.1	41.1	82.1	50.1
Colombia	84.2	33.9	82.0	34.5	79.9	36.7	78.1	40.4
Costa Rica	91.0	27.9	88.6	33.1	86.3	40.3	84.3	49.0
Cuba	85.8	25.1	83.6	30.3	81.7	36.4	80.1	41.8
Chile	82.9	31.9	80.8	38.3	79.1	41.5	77.6	49.5
Ecuador	93.0	27.0	90.7	31.3	88.3	37.5	86.0	45.9
El Salvador	92.1	26.1	90.0	29.5	87.8	34.4	85.4	41.3
Guatemala	92.2	16.0	90.2	18.0	88.0	20.8	85.7	24.8
Haití	89.7	75.4	88.5	72.2	87.2	68.8	85.6	65.3
Honduras	94.8	19.2	93.1	21.0	91.2	22.3	89.0	27.1
México	92.1	24.3	89.7	28.7	87.4	34.9	85.3	42.6
Nicaragua	92.2	26.0	90.0	29.9	87.7	35.5	85.3	43.2
Panamá	92.6	41.9	90.2	41.7	87.8	43.3	85.7	47.0
Paraguay	93.3	31.3	91.3	35.9	88.8	42.5	86.4	51.7
Perú	82.2	26.2	80.1	31.2	78.0	37.9	76.2	46.1
República Dominicana	93.1	12.9	91.1	14.5	88.9	16.8	86.5	20.1
Uruguay	61.8	28.1	88.6	46.4	86.8	49.2	85.3	50.8
Venezuela			81.1	34.8	79.3	40.9	77.9	45.7
<i>Caribe</i>								
Barbados	90.8	57.5	88.6	62.2	86.8	66.0	85.3	68.1
Guyana	92.4	34.1	90.1	36.9	88.1	40.4	86.5	43.1
Jamaica	88.8	62.8	86.4	65.4	84.3	71.0	82.6	77.9
Trinidad y Tabago	90.8	42.1	88.6	45.5	86.8	48.0	85.3	49.6
<i>América Latina</i>	88.3	30.2	86.2	33.9	84.1	39.1	82.3	45.7

Fuente: OIT, *Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo 1950-2000, op. cit.*

Cuadro 6

TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA
DE LOS ADOLESCENTES DE 15 A 19 AÑOS Y 20 A 24 AÑOS
DE EDAD, 1970-2000

Países	15 - 19 años				20 - 24 años			
	1970	1980	1990	2000	1970	1980	1990	2000
Argentina	46.3	42.1	38.6	35.3	65.3	66.1	66.5	66.6
Bolivia	44.8	41.4	39.7	34.6	59.6	60.2	61.8	64.4
Brasil	43.2	39.8	36.6	34.1	58.4	60.0	62.6	66.1
Colombia	38.6	33.8	29.9	27.3	59.2	58.5	58.6	59.5
Costa Rica	45.7	41.4	37.6	34.4	59.6	61.3	63.7	67.0
Cuba	34.0	30.9	28.3	26.0	55.8	57.2	59.4	61.3
Chile	29.1	26.6	24.5	22.5	57.4	59.6	61.9	63.6
Ecuador	46.2	42.4	38.5	35.0	60.3	61.4	63.3	66.3
El Salvador	45.7	42.3	38.9	35.6	59.5	60.0	61.2	63.5
Guatemala	45.4	42.0	38.2	34.2	54.3	54.6	54.9	55.7
Haití	65.6	61.1	56.0	50.4	82.0	80.3	78.2	75.6
Honduras	49.8	46.8	43.2	39.5	57.6	57.1	57.4	58.1
México	41.9	38.3	35.0	32.2	58.3	59.7	61.5	64.3
Nicaragua	45.4	41.8	38.1	34.4	59.2	60.1	61.8	64.5
Panamá	46.0	39.9	34.8	31.3	68.0	66.5	66.1	66.8
Paraguay	51.0	47.3	43.3	39.5	62.3	63.7	65.9	69.3
Perú	31.0	28.7	26.6	24.9	54.6	55.9	58.2	61.3
República Dominicana	37.1	34.0	30.6	27.0	53.5	53.2	53.3	53.8
Uruguay	45.2	41.1	37.5	34.2	67.1	67.8	68.3	69.3
Venezuela	35.7	32.6	30.0	27.6	56.3	58.2	60.3	62.0
<i>Caribe</i>								
Barbados	45.6	41.9	38.4	35.0	74.4	75.6	76.7	76.9
Guyana	38.3	34.3	31.1	28.4	62.6	63.7	64.7	65.2
Jamaica	40.3	36.1	32.8	30.5	75.0	76.4	78.0	80.4
Trinidad y Tabago	38.0	34.7	31.7	28.7	65.9	67.0	67.4	67.6
<i>América Latina</i>	41.5	37.8	34.7	32.0	59.2	60.3	61.8	64.2

Fuente: OIT, *Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo, 1950-2000*, Ginebra, 2.ª ed., 1977.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 10 A 24 AÑOS
DE EDAD SEGUN AREA URBANO-RURAL (1970, 1980 Y 2000)

(Miles de personas)

	1970		1980		2000		Porcentaje de población activa urbana		
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	1970	1980	2000
<u>Grupo A a/</u>									
Argentina	1 888.9	649.4	2 191.7	597.5	2 749.0	506.0	74.4	78.6	84.5
Costa Rica	70.1	123.8	124.3	155.6	194.2	125.0	36.2	44.4	60.8
Cuba	371.3	293.7	515.4	306.1	527.7	169.1	55.8	62.7	75.7
Chile	574.9	213.4	797.5	234.7	956.6	184.5	72.9	77.3	83.8
Uruguay	201.3	58.2	221.9	53.6	260.6	45.1	77.6	80.5	85.2
<u>Grupo B b/</u>									
Bolivia	170.6	271.3	251.7	295.0	494.9	431.4	38.6	46.0	53.4
Ecuador	213.6	377.8	342.9	459.6	793.8	597.5	36.1	42.7	57.1
El Salvador	170.5	280.8	272.1	351.1	594.4	472.1	37.8	43.7	55.7
Guatemala	199.3	409.9	298.1	530.7	582.3	784.6	32.7	36.0	42.6
Haití	143.6	674.3	213.6	815.9	468.2	1 107.2	17.6	20.7	29.7
Honduras	84.4	208.5	152.6	262.9	446.3	327.6	28.8	36.7	57.7
Nicaragua	84.1	124.4	140.4	148.5	338.3	196.0	40.3	48.6	63.3
Paraguay	113.3	165.9	157.8	250.9	301.8	361.3	40.6	38.6	45.5
Perú	658.1	482.3	1 005.6	557.7	1 969.8	636.2	57.7	64.3	75.6
Rep. Dominicana	192.1	360.1	327.5	448.9	588.4	419.1	34.8	42.2	58.4
<u>Grupo C c/</u>									
Brasil	4 966.7	5 714.0	7 628.6	6 268.0	12 995.7	5 594.9	46.5	54.9	69.9
Colombia	1 377.5	968.2	2 078.8	1 062.5	3 041.0	857.5	58.7	66.2	78.0
México	2 605.3	2 150.2	4 293.3	2 500.1	8 725.1	2 667.4	54.8	63.2	76.6
Panamá	86.3	88.8	133.7	98.5	213.0	85.8	49.3	57.6	71.3
Venezuela d/	667.4	241.4	1 126.2	318.8	2 077.8	378.1	73.4	77.9	84.6
<u>América Latina</u>	<u>14 839.3</u>	<u>13 856.4</u>	<u>22 273.7</u>	<u>15 716.6</u>	<u>38 318.9</u>	<u>15 946.4</u>	<u>51.7</u>	<u>58.6</u>	<u>70.6</u>

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

d/ Excluida la población activa de 10 a 14 años de edad.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: IMPORTANCIA RELATIVA DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS
DE EDAD EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN
AREA URBANO-RURAL (1970-2000)

	1970		1980		2000	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
<u>Grupo A a/</u>						
Argentina	23.5	30.6	23.2	30.0	22.0	28.4
Costa Rica	30.1	34.7	31.7	35.4	22.4	24.1
Cuba	22.7	29.3	23.3	30.6	14.5	19.5
Chile	25.4	28.0	26.1	28.6	19.8	21.3
Uruguay	21.4	23.9	22.4	24.9	20.9	23.1
<u>Grupo B b/</u>						
Bolivia	29.7	26.5	28.6	26.3	24.9	32.1
Ecuador	28.3	30.0	29.4	30.5	28.0	27.9
El Salvador	30.8	30.7	32.7	32.5	29.5	29.6
Guatemala	30.7	31.9	30.7	31.7	26.8	29.0
Haití	29.2	25.3	30.9	26.8	30.6	26.4
Honduras	32.2	29.0	34.5	31.4	33.3	30.3
Nicaragua	30.6	33.2	31.3	33.6	29.3	31.3
Paraguay	34.5	34.2	31.4	36.5	28.5	30.8
Perú	25.6	24.2	26.7	24.5	25.2	21.6
República Dominicana	28.9	29.2	30.3	30.8	23.3	24.4
<u>Grupo C c/</u>						
Brasil	28.5	32.8	28.9	33.4	24.6	29.1
Colombia	32.6	30.7	32.5	30.9	24.6	23.7
México	30.3	32.6	31.2	33.2	27.4	29.0
Panamá	30.9	31.2	30.6	30.6	24.0	23.4
Venezuela	29.1	30.9	30.2	32.1	25.6	27.4

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de información oficial.

- a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.
 b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.
 c/ Países de fuerte polarización.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAS PROMEDIO ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACION ACTIVA TOTAL Y DE 10 A 24 AÑOS DE EDAD
(1970-1980) -

	Total país				Áreas urbanas			
	Población económicamente activa				Población económicamente activa			
	Total	Joven (10-24)	Femenina (10-24) (20-24)		Total	Joven (10-24)	Femenina (10-24) (20-24)	
<u>Grupo A a/</u>								
Argentina	1.3	1.0	1.5	2.2	1.8	1.5	1.9	2.5
Costa Rica	3.9	3.7	4.9	5.8	5.5	5.9	6.1	6.7
Cuba	2.0	2.1	2.9	1.8	3.1	3.3	3.7	2.6
Chile	2.8	2.7	3.2	3.4	3.1	3.3	3.4	3.6
Uruguay	0.3	0.6	1.1	1.3	0.6	1.0	1.3	1.5
<u>Grupo B b/</u>								
Bolivia	2.4	2.2	2.8	3.3	4.5	4.0	4.2	5.1
Ecuador	3.1	3.1	4.2	5.1	4.6	4.8	5.1	6.0
El Salvador	3.1	3.3	4.1	4.8	4.3	4.8	5.1	5.7
Guatemala	3.4	3.1	4.1	5.1	4.3	4.1	4.5	5.6
Haití	2.0	2.3	2.2	2.7	3.7	4.1	3.8	4.1
Honduras	3.4	3.6	7.3	7.5	5.5	6.1	6.7	6.9
Nicaragua	3.5	3.3	4.3	5.7	5.1	5.3	5.3	6.4
Paraguay	4.0	3.9	4.3	5.7	4.5	3.4	4.0	5.6
Perú	3.0	3.2	4.0	4.2	4.0	4.3	5.1	4.9
Rep. Dominicana	3.4	3.5	3.6	4.6	5.3	5.5	5.3	5.9
<u>Grupo C c/</u>								
Brasil	3.0	2.7	3.5	4.3	4.3	4.4	4.7	4.9
Colombia	3.3	3.0	3.6	4.4	4.4	4.2	4.1	4.8
México	3.6	3.6	4.2	5.8	4.9	5.1	5.5	7.2
Panamá	3.2	2.9	3.7	4.5	4.6	4.5	4.6	5.2
Venezuela	4.4	4.8	5.4	6.5	5.0	5.4	5.7	6.7
<u>América Latina</u>	<u>2.9</u>	<u>2.9</u>	<u>3.5</u>	<u>4.3</u>	<u>4.0</u>	<u>4.1</u>	<u>4.4</u>	<u>4.9</u>

Fuente: CELADE, proyecciones sobre la base de información oficial.

a/ Países de urbanización temprana, baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida.

b/ Países de urbanización tardía, alta tasa de fecundidad y baja esperanza de vida.

c/ Países de fuerte polarización.

CUADRO 10

AMÉRICA LATINA: TASAS DE DESOCUPACION ABIERTA URBANA

País		1970	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Argentina	a/	4.9	2.8	2.0	2.3	4.5	4.7	4.0	4.0
Bolivia	b/	-	4.5	7.6	7.5	9.7	9.4	13.3	13.3
Brasil	c/	6.5	6.8	6.4	6.2	7.9	6.3	6.7	7.8
Colombia	d/	10.6	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.8	13.6
Costa Rica	e/	3.5	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	8.5	7.9
Chile	f/	4.1	13.3	13.4	11.7	9.0	20.0	19.0	18.4
México	g/	7.0	6.9	5.7	4.5	4.2	4.1	6.9	6.5
Panamá	h/	10.3	9.6	11.6	9.8	11.8	10.4	11.2	...
Paraguay	i/	-	4.1	5.9	4.1	2.2	5.6	8.4	...
Perú	j/	6.9	8.0	6.5	7.1	6.8	7.0	9.0	... 10.5
Uruguay	k/	7.5	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.5	14.3
Venezuela	l/	7.8	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	10.5	13.9
América Latina	m/	6.6	6.5	6.0	5.8	6.6	6.6	7.8	8.0
	n/	6.9	7.2	7.3	6.9	7.2	8.9	10.4	11.1

Fuente: Elaboración PREALC sobre la base de encuestas de hogares disponibles.

- a/ Gran Buenos Aires. Promedio abril-octubre. 1984: abril.
b/ La Paz. 1978 y 1979: segundo semestre; 1980: mayo-octubre; 1983: abril; 1984: primer trimestre.
c/ Áreas metropolitanas de Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio 12 meses; 1980: promedio junio-diciembre; 1984: promedio 6 meses.
d/ Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín. Promedio marzo, junio, septiembre y diciembre. 1978: promedio marzo, junio y diciembre; 1984: promedio marzo y junio.
e/ Nacional urbano. Promedio marzo, julio y noviembre; 1984: marzo
f/ Gran Santiago (INE). Promedio cuatro trimestres; 1984: promedio 2 trimestres
g/ Áreas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Promedio cuatro trimestres. 1984: Promedio primer trimestre.
h/ Nacional urbano; 1980: avance censal; 1981 y 1982 y 1983: región metropolitana urbana.
i/ Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré y áreas urbanas de Itaguey y San Lorenzo.
j/ Lima Metropolitana, 1970: agosto-septiembre; 1978: julio-agosto; 1979: agosto-septiembre; 1980: abril; 1981: junio.
k/ Montevideo. Promedio dos semestres; 1984: primer semestre.
l/ Nacional urbano. Promedio dos semestres. 1984: primer semestre.
m/ Incluye sólo los países para los que se cuenta con información de todos los años; promedio ponderado

Cuadro 11

AMERICA LATINA: DESEMPLEO ABIERTO ENTRE LOS JOVENES SEGUN EL GRADO DE INSTRUCCION EN SIETE PAISES DE LA REGION, APROXIMADAMENTE 1970

(Porcentajes)

País	Años de instrucción	20 a 24 años		25 a 29 años	
		Desocupados sobre la PEA de igual nivel educativo	Distribución del total de desocupados	Desocupados sobre la PEA de igual nivel educativo	Distribución del total de desocupados
Argentina	00-03	3.05	13.36	1.51	14.44
	04-06	2.53	12.85	1.86	20.22
	07-12	3.44	68.45	1.55	57.51
	13 +	2.33	5.34	1.26	7.83
Colombia	00-03	1.71	23.46	1.53	30.79
	04-06	0.36	35.53	2.58	33.06
	07-12	4.33	35.86	2.57	26.58
	13 +	6.22	5.10	3.50	9.56
Costa Rica	00-03	6.52	25.48	4.77	38.83
	04-06	5.25	45.72	3.56	41.76
	07-12	5.11	25.48	2.13	17.58
	13 +	4.17	3.32	1.18	1.83
Chile	00-03	5.43	14.28	4.28	22.58
	04-06	6.04	35.40	4.24	40.30
	07-12	7.83	46.08	3.25	32.27
	13 +	7.27	4.24	2.45	4.85
El Salvador	00-03	18.31	54.97	13.09	62.09
	04-06	19.74	30.69	12.47	26.26
	07-12	20.66	14.02	9.74	9.78
	13 +	8.33	0.32	10.62	1.87
Honduras	00-03	1.45	28.15	0.80	39.82
	04-06	3.65	40.17	1.86	38.05
	07-12	7.07	30.50	1.93	22.12
	13 +	3.88	1.17	-	-
México	00-03	3.90	39.01	3.61	57.01
	04-06	4.82	39.35	3.42	33.09
	07-12	4.13	14.80	1.81	6.29
	13 +	7.97	6.84	2.11	3.60

Fuente: UNESCO/CEPAL/PNUD, Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", Informes finales N.º 3, *La educación y los problemas del empleo*, 1981, cuadro 47.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: TASAS DE DESEMPLEO
ABIERTO ENTRE LOS JOVENES DE
20 A 29 AÑOS DE EDAD POR SEXO Y REGION
SEGUN EL GRADO DE INSTRUCCION

(Porcentajes)

Grado de instrucción	Total país	Capital	Otras urbanas	Rural
<i>Ambos sexos</i>				
Sin instrucción ^a	5.7	9.7	8.9	5.0
1 a 3 años ^a	5.8	8.4	7.8	4.5
4 a 6 años ^a	6.9	8.1	7.6	5.3
7 a 9 años ^b	5.6	5.3	6.2	3.5
10 a 12 años ^b	7.3	6.9	6.4	2.7
13 años y más ^b	5.9	5.8	6.3	6.9
<i>Hombres</i>				
Sin instrucción ^a	4.9	13.5	8.9	3.7
1 a 3 años ^a	4.9	10.0	7.7	3.3
4 a 6 años ^a	6.3	8.4	7.2	4.2
7 a 9 años ^b	5.9	5.8	6.6	3.2
10 a 12 años ^b	9.2	7.9	7.8	3.9
13 años y más ^b	5.1	4.8	5.7	4.7
<i>Mujeres</i>				
Sin instrucción ^a	8.1	6.3	8.5	8.4
1 a 3 años ^a	8.8	6.3	8.0	10.2
4 a 6 años ^a	8.8	7.6	8.6	10.3
7 a 9 años ^b	4.9	4.3	5.5	4.6
10 a 12 años ^b	4.5	5.3	4.6	4.7
13 años y más ^b	7.3	7.5	7.3	9.5

Fuente: OMUECE 1970, Programa Uniforme, cuadro 20.
UNESCO/CEPAL/PNUD, Proyecto "Desarrollo
y Educación en América Latina y el Caribe", In-
formes Finales N.º 3, *La educación y los proble-
mas del empleo, op. cit.*, cuadro 29.

^aPromedio de quince países: Bolivia, Colombia, Costa Ri-
ca, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras,
México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República
Dominicana, Venezuela.

^bPromedio de seis países: Argentina, Colombia, Costa Ri-
ca, El Salvador, Honduras Paraguay.

Cuadro 13

CHILE Y PANAMA: TASAS DE DESEMPEÑO ABIERTO EN LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y SEXO, 1960, 1970 Y 1980

	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
CHILE									
<u>Años de instrucción</u>									
0 - 3	4.6	5.5	1.8	1.3	1.6	0.4	13.5	13.6	12.8
4 - 6	5.9	7.0	3.0	1.6	1.9	0.8	14.2	15.5	10.3
7 - 9	8.9	8.5	10.2	2.8	2.8	2.8	19.9	21.1	16.4
10 y más	10.4	10.9	9.4	6.1	7.0	4.7	25.3	24.8	26.0
<u>Total</u>	<u>6.4</u>	<u>7.5</u>	<u>4.4</u>	<u>2.5</u>	<u>2.6</u>	<u>2.0</u>	<u>20.6</u>	<u>20.7</u>	<u>20.5</u>
PANAMA									
<u>Años de instrucción</u>									
0 - 3	1.7	1.4	3.9	4.3	2.8	10.5	10.5	6.9	24.4
4 - 6	7.4	6.8	9.0	9.8	7.0	16.3	11.1	10.6	12.9
7 - 9	12.3	10.1	15.8	15.4	15.5	23.7	16.7	14.9	21.0
10 y más	10.6	9.0	12.1	9.6	8.5	10.8	19.2	18.6	19.9
<u>Total</u>	<u>6.5</u>	<u>5.3</u>	<u>10.1</u>	<u>9.3</u>	<u>6.5</u>	<u>15.3</u>	<u>14.7</u>	<u>12.9</u>	<u>18.0</u>

Fuente: Calculado sobre la base de información oficial proveniente de muestras de los censos de población y encuestas de empleo.

Fuente: CEPAL, Situación y Perspectivas de la Juventud en América Latina. E/CEPAL/Conf. 75/L.2
17 de Agosto de 1983.

Cuadro 14

CHILE, BRASIL, PANAMA Y PERU: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, 1960-1970-1980

	Total (miles)		0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	N.D.
<u>Chile</u>									
1960	1 322.4	100.0	9.3	18.4	38.6	19.9	9.3	1.3	3.1
1970	1 662.2	100.0	3.4	10.6	31.1	26.2	15.9	3.5	9.6
1980	2 440.7	100.0	1.7	2.5	13.8	32.5	41.3	6.4	1.7
<u>Brasil</u>									
1960	13 644.2	100.0	35.8	31.8	21.3	4.8	3.9	1.8	0.4
1970	18 652.0	100.0	30.6	17.9	28.1	5.4	3.9	1.2	12.8
1980	24 904.1	100.0	17.0	18.3	47.7 _{a/}		13.9 _{b/}	3.0 _{c/}	-
<u>Panamá</u>									
1960	197.2	100.0	18.3	16.2	40.2	15.3	8.4	1.3	0.2
1970	269.6	100.0	10.4	12.2	43.7	19.1	12.2	2.3	0.1
1980	361.8	100.0	4.8	5.2	31.8	26.1	24.5	6.9	0.8
<u>Perú</u>									
1961	1 822.0	100.0	29.9	28.4	23.1	10.3	5.9	1.0	1.4
1972	2 563.9	100.0	12.9	21.2	25.9	20.1	13.8	3.4	2.4
1981	3 443.5	100.0	6.3	35.9		45.3		9.2	3.3

Fuente: Censos de población, excepto para Chile, 1980, Encuesta Nacional del Empleo (octubre a diciembre de 1980).

a/ 1 a 4 años.

b/ 9 a 11 años.

c/ 12 y más años.

Cuadro 15

CAMBIOS EN LA INSERCIÓN DE LOS JOVENES DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD CON 13 AÑOS
Y MÁS DE ESCOLARIDAD EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES MEDIO
Y SUPERIOR; 1960 - 1970

(Porcentajes)

Países	1960		1970	
	% de ocupados de 20 a 24 años de edad en los estratos medio y superior con 13 y más años de escolaridad	% del grupo de edades de 20 a 24 años con 13 y más años de escolaridad en los estratos medio y superior	% de ocupados de 20 a 24 años de edad en los estratos medio y superior con 13 y más años de escolaridad	% del grupo de edades de 20 a 24 años con 13 y más años de escolaridad en los estratos medio y superior
Argentina	12.6	76.4	19.7	76.7
Chile	7.1	93.1	12.1	83.8
Colombia	3.7	92.4	7.9	84.6
Costa Rica	16.2	92.2	14.8	89.9
México	2.4	82.5	10.8	69.0

Fuentes: OMUECE 1960, cuadros 2 y 3, Programa especial;
OMUECE 1970, cuadro 4, Programa especial.

CUADRO 16

AMERICA LATINA: TASAS DE ESCOLARIZACION BRUTAS, SEGUN SEXO, POR NIVEL DE ENSEÑANZA. 1960 - 1980.

AÑO	TOTAL			PRIMARIA			SECUNDARIA			SUPERIOR		
	MF	M	F	MF	M	F	MF	M	F	MF	M	F
1960	40.1	41.5	38.6	73.1	75.0	71.2	14.3	14.9	13.6	3.0	4.2	1.8
1965	46.1	47.4	44.8	82.2	83.6	80.8	19.4	20.1	18.7	4.2	5.6	2.8
1970	52.5	53.7	51.2	92.4	93.4	91.3	24.9	25.7	24.1	6.3	8.0	4.5
1975	58.6	60.0	57.2	98.0	99.4	96.6	35.4	36.2	34.5	11.8	13.6	10.0
1980	63.3	64.1	62.4	103.9	105.2	102.5	44.2	43.5	44.8	14.3	16.0	12.6

FUENTE: UNESCO: Anuario Estadístico 1982. París, UNESCO, 1982.

CUADRO 17
 AMERICA LATINA: TASAS DE ESCOLARIZACION POR GRUPOS DE
 EDAD Y POR SEXO. 1960 - 1980

AÑO	6 a 11 años			12 a 17 años			18 a 23 años			6 a 23 años		
	MF	M	F	MF	M	F	MF	M	F	MF	M	F
1960	57.9	58.2	57.6	36.5	38.9	34.0	5.8	7.2	4.4	37.1	38.4	35.7
1965	64.4	64.4	64.6	43.2	45.6	40.8	8.1	9.8	6.5	42.7	43.9	41.5
1970	71.8	71.5	72.2	50.5	52.7	48.2	11.3	13.1	9.4	48.6	49.7	47.4
1975	75.9	76.1	75.7	59.0	60.9	57.0	18.1	20.0	16.1	54.3	55.6	53.0
1980	81.3	81.2	81.4	64.1	65.4	62.7	22.2	23.5	20.8	58.6	59.4	57.7

FUENTE: UNESCO: Anuario Estadístico 1982. París, UNESCO. 1982.

CUADRO 18

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LA MATRICULA ESCOLAR Y DEL
PERSONAL DOCENTE, POR NIVEL. 1965-1980
(miles)

AÑO	MATRICULA ESCOLAR				PERSONAL DOCENTE			
	PRIMARIA	SECUNDARIA	SUPERIOR	TOTAL	PRIMARIA	SECUNDARIA	SUPERIOR	TOTAL
1965	34.419	6.819	915	42.153	1.072	506	111	1.690
1970	43.983	10.669	1.640	56.291	1.363	793	160	2.316
1980	56.290	12.407	3.655	72.353	2.021	828	334	3.183
%Δ 1965-1970	5,2	9,4	12,4	6,0	4,9	9,4	7,6	6,5
%Δ 1970-1980	3,9	4,4	11,6	4,3	5,1	2,7	14,3	5,3

FUENTE: UNESCO: Anuario Estadístico 1982. París, UNESCO, 1982.

CUADRO 19

AMERICA LATINA: MATRICULA DE NIVEL MEDIO; GENERAL, NORMAL Y DIVERSIFICADA Y TECNICO-PROFESIONAL, SEGUN SEXO, POR PAIS. (ULTIMO AÑO DISPONIBLE)

	AÑO	TOTAL	ENSEÑANZA GENERAL		ENSEÑANZA NORMAL		DIVERSIFICADA Y TECNICO-PROFESIONAL		
		(15.946.272) MF	F	MF	F	MF	F	(3.664.865 = 25%) MF	F
Argentina	1979	1.296.839	684.513	441.617	279.953	---	---	855.222	404.560
Bolivia	1980	170.710	73.991	---	---	---	---	---	---
Brasil	1978	2.537.949	1.358.213	736.041	367.558	298.541	268.896	1.502.967	721.759
Chile	1980	538.309	284.784	369.180	202.802	---	---	169.129	79.982
Colombia	1980	1.811.003	962.700	---	---	---	---	---	---
Costa Rica	1980	135.830	72.014	105.220	56.586	---	---	30.610	15.428
Cuba	1979	1.009.441	515.167	852.852	421.111	52.849	37.798	130.740	56.258
Ecuador	1979	535.445	263.382	475.857	226.471	---	---	59.588	36.911
El Salvador	1980	73.030	34.929	24.280	10.436	3.451	2.560	42.299	21.933
Guatemala	1980	156.612	70.809	104.588	45.190	22.256	13.880	29.768	11.759
Haití	1979	91.247	---	87.080	40.228	687	---	2.880	---
Honduras	1977	89.863	43.386	68.431	31.991	3.435	2.442	17.997	8.953
México	1980	4.741.850	2.214.442	4.042.188	1.750.873	207.997	138.669	491.665	324.900
Nicaragua	1980	139.743	74.328	120.552	63.000	25.605	2.027	16.691	9.301
Paraguay	1978	101.126	49.735	96.559	47.674	---	---	4.567	2.061
Panamá	1980	171.273	89.328	130.496	67.037	984	663	39.793	21.628
Perú	1978	1.095.085	502.732	929.832	428.970	---	---	165.253	73.762
Rep. Dominicana	1977	249.049	---	228.092	---	1.548	---	19.769	---
Uruguay	1978	180.678	---	130.504	91.153	4.511	---	45.663	---
Venezuela	1979	820.660	445.560	751.356	---	29.040	26.692	40.264	---

Fuente: UNESCO: Anuario Estadístico. París 1982.

CUADRO No. 20

OTRA ENSEÑANZA DE SEGUNDO GRADO: ALUMNOS POR SECTOR DE ESTUDIOS Y POR SEXO, ULTIMO AÑO DISPONIBLE

País	Año	Sexo	Sector de estudios según la CINE ¹						
			Total de alumnos	Enseñanza comercial %	Artes y oficios industriales %	Tecnología %	Enseñanza agronómica, desonómica y pesquera %	Otros programas ² %	Sin especificar %
Antigua	1975	MF	102	26.5	--	53.9	--	19.6	--
Argentina	1977	MF	846 200	51.5	41.6	--	2.3	4.1	0.5
		F	403 039	66.2	26.0	--	1.1	6.2	0.5
Brasil	1974	MF	782 827	60.8	20.9	--	3.0	14.8	0.5
		F	338 538	69.4	10.6	--	0.8	18.6	0.6
Colombia	1977	MF	308 823	45.2	16.7	--	6.5	2.8	28.7
		F	145 205	17.8	--	56.8	25.4	--	--
Chile	1977	MF	42 594	40.9	--	41.5	17.6	--	--
		F	168 823	32.8	45.1	--	1.9	20.2	--
Dominica	1978	MF	77 269	51.5	4.2	--	1.0	43.3	--
		F	567	35.1	4.2	5.3	2.6	52.8	--
Ecuador ³	1978	MF	464	42.9	--	--	--	57.1	--
		F	42 940	75.6	12.9	--	7.1	4.2	0.1
El Salvador	1978	MF	25 857	93.5	0.1	--	1.1	5.1	0.1
		F	25 762	82.1	10.4	--	5.3	2.2	--
Montserrat	1975	MF	11 500	93.9	2.1	--	0.6	3.4	--
		F	57	100.0	--	--	--	--	--
Panamá	1977	MF	24	100.0	--	--	--	--	--
		F	43 606	49.6	19.6	--	3.3	6.9	21.6
Paraguay	1977	MF	22 961	68.9	0.8	--	0.9	9.9	19.6
		F	5 427	77.2	5.9	--	6.1	8.8	--
Santa Lucía	1975	MF	2 363	84.5	1.0	--	--	14.5	--
		F	230	26.1	49.6	24.3	--	--	--
San Vicente	1975	MF	59	93.2	6.8	--	--	--	--
		F	108	28.7	14.8	35.2	--	21.3	--
Suriname ³	1977	MF	31	100.0	--	--	--	--	--
		F	4 472	--	24.0	52.7	12.9	10.4	--
Venezuela ³	1976	MF	1 146	--	55.6	1.0	3.7	39.7	--
		F	158 582	4.1	8.8	--	2.3	5.6	79.2
		F	79 483	7.0	2.0	--	0.6	8.7	81.5

1. Clasificación Internacional Normalizada de la Educación.

2. Incluyen los siguientes tipos de enseñanza: Bellas artes y artes aplicadas, Religión y teología, Formación de personal auxiliar de sanidad, Economía doméstica, Transportes y comunicaciones y Sector de los servicios.

3. De jornada completa solamente.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: MATRICULADOS (JOVENES Y ADULTOS) EN LAS INSTITUCIONES DE FORMACION PROFESIONAL, 1977-1982

País	Institucion	1977		1978		1979		1980		1981		1982	
		Jóvenes	Adultos	Jóvenes	Adultos								
Argentina	CONET	21 877	199 305	23 140	201 567	25 328	198 692	135 435	101 129	137 676	109 714	288 888 ^(*)	39 806
Bolivia	FOMO	-	2 475	-	3 686	-	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	CENAFOR	-	-	-	5 189	-	3 136	-	5 471	-	4 194	-	-
	SENAC	-	-	-	775 561	-	921 680	1 020	966 322	97 817	802 834	110 958	836 571
	SENAI	56 028	361 316	57 558	382 599	76 185	438 687	65 360	504 093	66 735	416 162	10 2 053	480 554
	SENAR	-	-	40 042	265 300	-	203 954	39 415	157 662	33 461	133 845	-	1 46 233
Colombia	SENA	24 928	642 364	13 789	667 787	24 989	661 134	23 278	639 885	20 770	497 176	18 250	351 378
Costa Rica	INA	991	56 418	899	53 312	835	58 982	896	51 006	1 115	42 797	1 004	31 662
Chile	DUOC	-	-	-	-	-	-	-	-	8 091	1 865	-	-
	INACAP	521	61 013	395	64 804	561	66 652	512	53 766	1 413	36 852	15 813 ^(*)	14 268
	SENCE	-	-	-	-	-	50 401	-	50 748	-	-	9 430 ^(*)	-
R. Dominicana	INFOTEP-DIGEV	-	-	-	-	-	-	-	-	-	20	2 443 ^(*)	-
Ecuador	SECAP	808	14 060	1 178	9 906	948	11 160	454	20 764	596	30 240	1 201 ^(*)	36 232
El Salvador	CTFP	-	-	-	-	-	-	-	-	11 928	-	2 872 ^(*)	4 700
Guatemala	INTECAP	-	-	64	17 274	180	32 595	80	42 135	441	61 830	4 529	67 218
Honduras	INFOP	60	14 003	48	20 292	152	24 643	2 897	28 696	3 200	28 120	1 249	27 818
México	CATEX	-	-	-	-	-	-	-	605	-	728	-	1 428
	ICIA	-	17 357	-	8 046	-	-	-	5 122	-	2 565	-	2 120
	ICIC	-	-	-	-	-	9 464	-	12 359	1 377	28 624	1 782	26 441
Panamá	SENAFORP	62	6 688	-	7 147	-	3 277	-	2 313	-	-	1 893	-
Paraguay	SNPP	-	4 141	-	-	-	3 225	-	4 082	41	5 622	140	8 054
Perú	SENATI	690	27 801	1 482	20 912	2 865	20 378	2 432	20 965	1 982	21 034	4 721 ^(*)	13 982
	SENCICO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11 660	-	21 485
Uruguay	IITU	36 120	3 763	-	-	24 026	19 510	-	-	31 648	14 364	36 553	11 638
Venezuela	INCE	-	-	-	-	-	-	2 644	414 109	69 881	171 368	75 498	1 071 368
	INAGRO	-	-	-	-	-	-	-	-	630	39 538	-	-
	INAPET	-	-	-	-	-	-	5 726	9 861	588	13 240	-	-
	INCAPER	-	-	-	-	-	-	-	2 440	-	-	-	-
	INCATEX	-	-	-	-	-	-	-	3 840	33	4 225	-	-
	INCATUR	-	-	-	-	-	-	3 139	175	8 904	339	-	-
	INCE Constr.	-	-	-	-	-	-	-	-	5 649	2 218	-	-
	INSBANCA	-	-	-	-	-	-	4 300	16 860	14 425	6 066	-	-
	INSPROSEI	-	-	-	-	-	-	533	2 705	1 979	11 764	-	-

Fuente: DINTERFOR/OIT.

(*) Incluye técnicos.

(Categorización)

898.128 2.027.030
7.1.73

CUADRO 22

PARTICIPANTES MATRICULADOS: PERSONAL DE EJECUCION,
SEGUN MODO DE FORMACION

PAIS	INSTITUCION	NIVELACION PREVIA/ INICIACION	FORMACION DE JOVENES		CAPACITACION DE ADULTOS	PROMOCION/ PERFECCIONAMIENTO	TOTAL
			Aprendizaje	Otras modalidades			
Argentina	CONET	-	31.636	115.166	36.717	3.608	187.127
Bolivia	FOMO	-	-	-	3.970*	65*	4.035*
	SENAC	132.404	698	224.101	325.389	264.383	946.975
Brasil	SENAI	-	76.103	-	447.433	-	523.536
	SENAR	-	-	-	45.398	107.455	152.853
Colombia	SENA	-	16.077	-	343.619	-	359.696
Costa Rica	INA	-	785	-	19.959	8.187	28.931
Chile	INACAP	4.062	608	-	9.534	293	14.497
R. Dominicana	DIGEV	-	2.121	-	-	-	2.121
Ecuador	SECAP	-	2.558	-	1.375	39.690	43.623
El Salvador	CTFP	-	83	4.269	10.780	-	15.132
Guatemala	INTECAP	-	2.130	-	14.558	14.090	30.778
Honduras	INFOP	2.254	936	493	2.755	22.587	29.025
	CATEX	-	-	-	-	247	247
México	ICIC	-	-	-	37.910	-	37.910
	INAFORP	-	-	-	890	476	1.366
Paraguay	SNPP	-	39*	-	3.331*	831*	4.201*
Perú	SENATI	328	2.014	-	16.418	-	18.760
	SENCICO	-	-	-	19.639	-	19.639
Venezuela	INCE	2.791	9.668	75.342	153.354	22.360	263.515
TOTAL		141.839	145.456	419.371	1.493.029	484.272	2.683.967**

* Participantes aprobados.

** La diferencia con el total de participantes matriculados del personal de ejecución del Cuadro 15 se debe a que INECEL no proporciona estos datos discriminados según modo de formación y no se incluyó en este cuadro.

Fuente: CINTERFOR: Anuario Estadístico de la Formación Profesional en A.L.
Montevideo.1985.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIAR DE LOMITZ, Larissa. Como sobreviven los marginados. UNAM. Mexico. 1975
- ALEXANDER, Donald: Technical Education in the Commonwealth of DOMINICA: A Situation Report in CINTERPLAN: Meeting on the link between technical and non-formal education 2-5 Dec. Barbados Ministry of Education and Culture-CINTERPLAN. 72ff.
- ARRIEN, Juan; SILVA, Edgar; TORRES, Antonio: "Educación y Trabajo: los casos de Nicaragua y Perú". Santiago, Chile. UNESCO/OREALC. 1984, 40 p.
- BACA, Carlos E. "Formación para el Trabajo en la Educación Popular", en UNESCO OREALC PIIE: Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares. UNESCO Santiago 1984.
- BORCELLE, Germaine: "La Igualdad de Oportunidades para los Jóvenes y las Mujeres en la Enseñanza Técnica, la Formación Profesional y Empleo". UNESCO/SERBAL. Paris, 1984.
- BRAS IL-MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA: Educacao para o trabalho no ensino de primeiro grau. Brasilia. MEC DE 1976. 54p.
- BRASLAVSKY, Cecilia: Juventud y Sociedad en la Argentina. Docto. CEPAL LC/R.401. Enero 1985. Santiago.
- BRASLAVSKY, Cecilia y LLOMOVATTE, Silvia: Situación y Perspectivas de la Desocupación Juvenil en América Latina y el Caribe. CLACSO. Buenos Aires. Noviembre de 1984.
- BRUSTLOVSKY Silvia. La promoción del trabajo productivo en los programas Escolares. UNESCO. Div. de Estructuras, contenidos, métodos y técnicas de educación. Paris. Abril 1979 (Bs. Aires). RA 2.083.
- BUTTERHAM, K CORVALAN O y otros. Educación de Adultos en América Latina. Directorio. Consejo Internacional para la Educación de Adultos. Toronto. 1977. 208p.
- CALLAWAY, Archibald: Planification de l'Education et Chomage des Jeunes. UNESCO IIEP. Paris. 1971. 52p.
- CALVO, Gilberto: "Los Proyectos de Comunidad y su repercusión en el Empleo. Experiencias y proposiciones" en UNESCO OREALC PIIE: Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares. UNESCO. Santiago. 1984

- CAMPIGLIA, N. América Latina: Población de 15 a 19 años que no estudia ni trabaja. Boletín CINTERFOR, Montevideo, N° 54, nov.-dic. 1977. p. 43-46.
- CARIOLA, L. y URIBE A.: "Juventud en Sectores Populares, Empleo y Capacitación", en UNESCO OREALC PIIE: Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares. UNESCO, Santiago, 1984.
- CARTON, Michel: "La Educación y el Mundo del Trabajo". UNESCO/BIE, Ginebra, 1984.
- CEPAL: Situación y Perspectivas de la Juventud en América Latina. Docto. E/CEPAL/Conf.75/L.2. Santiago, Agosto de 1983. Reunión Regional L.A. Preparatoria para el Año Internacional de la Juventud. San José, Costa Rica, 3 al 7 de Octubre de 1983.
- CINTERFOR: "XXII Reunión de la Comisión Técnica". Cartagena, mayo 1984.
- CINTERFOR: ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA FORMACION PROFESIONAL EN AMERICA LATINA 1982. CINTERFOR. Montevideo, 1984.
- CINTERPLAN: Meeting on "The link between technical and non formal education". Bridgetown, Barbados, Dec. 2-5, 1980. Barbados Ministry of Education and Culture
- Corvalan, Graziella, "El Acceso a la Educación Técnica y Agropecuaria: sus características y determinantes". Docto. de Trabajo No. 12. CEPANES CFES, Asunción Diciembre, 1979.
- CORVALAN V., O. y LLOMOVATTE, S.: "Dilemas y Tendencias de la Enseñanza de Nivel Medio en América Latina", en Revista Latinoamericana de Educación, CEE (Mexico), Vol IX, Primer Trimestre, No. 1. 1979. pp. 125-134.
- CORVALAN V., O.: Apprenticeship in Latin America: The INACAP Program in Chile: A Case Study. East Lansing, Michigan. Non-Formal Education Center. 1981. 102p.
- CORVALAN V., O.: Políticas y Estrategias de Educación para el Trabajo con grupos marginados urbanos. UNESCO OREALC CIDE. Santiago. 1982.
- Corvalan Vasquez, O., Los Programas de Capacitación para Trabajadores del Sector Informal Urbano en América Latina. UNESCO IIEP. Paris. 1983.
- CORVALAN V., O.: "La Formación Profesional de los Jóvenes Desfavorecidos en los Países en Desarrollo", en Revista Internacional del Trabajo. Vol. 102, núm. 2. Abril-Junio de 1983. pp. 281-296.
- CORVALAN V., O.: "Nuevas Prioridades de la Educación Técnica y la Formación para el Trabajo", en Seminario del B.I.D. sobre Financiamiento de la Educación. BID. San José. 1980. 83p.
- CORVALAN V., O.: "El Potencial Educativo de los Talleres del Sector Informal", en RESUMENES CPEIP. Santiago. CPEIP. Septiembre de 1983.
- CORVALAN V., O.: Vocational Training for Disadvantaged Youth in Developing Countries. ILO. Training Policies Discussion Paper No. 8. Geneva. March. 1984. 67p.
- CORVALAN, Oscar: "Capacitación y Empleo de los Jóvenes Chilenos". CIDE. 1985.

- CORVALAN V., O.; CARIOLA, L.; CERRI, M.: Empleo y Capacitación en los Talleres Informales de Santiago. CINTERFOR. Est. y Monografías 67. Montevideo. 1984.
- CORVALAN V., O.: Youth Employment and Training in Developing Countries: An Annotated Bibliography. ILO. Geneva. 1984. 169p.
- CORVALAN V., O. (Ed.): El Trabajo Productivo en la Educación Formal y No-Formal. Documento de Trabajo. CIDE. Santiago. 1985.
- CPU: VARIOS AUTORES: PERSPECTIVAS DE LA EDUCACION TECNICO PROFESIONAL EN CHILE. CPU. SANTIAGO. 1984. 146pgs.
- CHAMBERLAIN H., Francisco: EDUCACION TECNICA Y EDUCACION POPULAR. Ilo (Peru) mimeo. 1981. 15p.
- DASSO Zamalloa, Elizabeth. Las aspiraciones ocupacionales y de profesionalización en los estudiantes de Telara, San Martín y Paucar Tambo. Lima. INIDE. 1982. 70p.
- DONNELLY, B. L'opération "mise à niveau" pour les jeunes. Le monde de l'éducation, Paris, N° 25, feb. 1977. p. 43-44.
- DUCCI, María Angélica: Formación Profesional: Via de Apertura. CINTERFOR. Estudios Y Monografías No. 61. SENA. Bogotá. 1983.
- FILIP, J. y CORVALAN, O.: "Algunos antecedentes sobre la capacitación escolar para el sector informal", en Revista Latinoamericana de Educación. Vol. IX. 2do. Trimestre. No. 2. 1979 (CEE) MEXICO. pp. 77-112.
- Galeano, Luis Armando: Educación y Estructura Ocupacional en el Paraguay. Analisis del periodo 1962-1972. Dcto. de Trabajo. No. 7. Asunción Junio 1979
- Galeano, Luis Armando: "La Educación y las ocupaciones de carácter técnico en Paraguay". Dcto. de Trabajo No. 11, CEPALCES CPES, Asunción. Agosto de 1979.
- GALEANO, Alberto: "La Formación Profesional del Futuro". SENA. Bogotá. 1984.
- GALLART, M. A. "La capacidad de sustitución de la educación formal por aprendizaje en el trabajo". CIE. Bs. As. 1984 n. 33. 193p.
- GALLART, María Antonia: "Estado Actual del Conocimiento sobre Educación Superior y Empleo en América Latina". Dcto. de Trabajo No. 9. CRESALC. Caracas. 1984.
- GOMEZ, Victor: "Relaciones entre Tecnología, División del Trabajo y Calificación Ocupacional. Implicaciones para la Formación Profesional". en CINTERFOR: "Desafíos Actuales de la Formación Profesional en América". Montevideo, 1983 pp. 33-72.
- GONZALEZ, Luis E.: "Antecedentes y proposiciones para mejorar la capacitación y los niveles de ocupación de los jóvenes", en UNESCO OREALC PLIE: Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares. UNESCO. Santiago. 1984.
- HALLAK, J. y CAJLIDDS, F.: "Education, Training and the Traditional Sector". UNESCO IIEP. Paris. 1981. 114p.
- HEVIA, M. T. y Montesinos, V. R. "Experiencias en programas integrados en la región de las Américas". Santiago de Chile, UNICEF, 1975. 112 h. (SEM/PROID/Doc. Prel. 2).

IIEP: Estudio de seguimiento de egresados de las Escuelas Superiores de Educación Profesional (ESEP) en el Perú. Documento de Trabajo IIEP-ISEEA(Peru). IIEP UNESCO.Paris.1982.

ILLIANES, Martha y DRAGO,Rolando:"Proyecto de Capacitación Laboral y Empleo para Jóvenes en Situación Irregular",en: UNESCO OREALC PIIE: Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares.UNESCO.Santiago.1984.

INSTITUTO COLOMBIANO DE PEDAGOGIA, Bogotá. "Investigación científica para la juventud". Bogotá, 1974. 210 p. (Serie divulgación, 4).

JUNEMANN, Luis: "Expectativas Migratorias de la Juventud Campesina". Dcto. PREALC. Stgo., Chile. 1979.

Kevin LITTLE y Desmond HOGAN:"Dilemmas of Diversification: problems associated with vocational education in developing countries" in Comparative Education Review vol.19 No.1.1983.

King, Y., "Investment in Skills: A Review of the Relationship between the structure of small industry in developing countries and pre-vocational learning systems". Paper prepared for the Symposium on Educational Planning; Human Resources and Employment. UNESCO. Paris. 20-24 September 1976.18p. UNESCO: Division of Educational Policy and Planning. Report Studies S.2.

King, Kenneth(ed.),"Science,Education and Society: perspectives from India and south east asia".IDRC HR 104e.Manuscript Report.Ottawa, April.1985.

KING, Kenneth:"The Planning of Technical and Vocational Education and Training." UNESCO IIEP Occasional paper 2.Paris. Jan.1985.44p

KIRSCH, Henry: "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina: Problemas y políticas relativos a su inserción en la fuerza de trabajo y a sus posibilidades de educación y empleo".en Revista de la CEPAL.Diciembre.1982.

Kratochwil, German y Britos Mora, Pedro:"Egreso de la enseñanza técnica y profesional en el Paraguay. Aspiraciones, Expectativas y Situación social de los alumnos". Dcto.de trabajo No.8,CEPADUS CPES.Asuncion, Mayo de 1979.

LATORRE CL.: Análisis de un sistema de capacitación a trabajadores del sector informal.Santiago PIIE 1982.34p.

LITTLE, Angela: "The Coordination of Educational Policy and Planning and Employment Policy and Planning". Volume I.: A State of the Art Review.UNESCO.Paris.1984.

LITTLE, Angela: "The Coordination of Educational Policy and Planning and Employment Policy and Planning".Volume II: An Annotated Bibliography.UNESCO IIEP.Paris.1984.

LOVE, N.T.:"Role of non-formal education in technical education in GUYANA".in: CINTERPLAN: Meeting on the link between technical and non-formal education. 2-5Dec.1980.Barbados Ministry of Educ.and C.cinterplan pp.13off.

LICOMOVATTE, Silvia: "Políticas Educativas y Exclusion Social de los Adolescentes: El Caso de Argentina en la Actualidad". FLACSO. Buenos Aires. 1985.

MAGENDZO,Abraham:"La Relación entre la Educación y el Trabajo Productivo en la Educación Formal. Una Aproximación a la solución de la problemática Juvenil".en:UNESCO OREALC PIIE: Educación e Ingreso al Trabajo...op.cit.

MAGENDZO, Abraham; BARRA, Nancy y GONZALEZ, Luis: "Estudio Comparado sobre los Cambios e Innovaciones en la Educación Técnica y la Formación Profesional en América Latina y el Caribe." . Santiago, Oficina Regional de UNESCO para América Latina y el Caribe. 1981. 131 p. 27 tab.

MARTINEZ Javier:LA ESTRATIFICACION SOCIAL DELA JUVENTUD: EL CASO DE ECUADOR. CEPAL LC/R.389.Noviembre 1984.Santiago. 55p.

- McDon, Thaddeus: The link between technical and non-formal education in CINTERPLAN Meeting on the link between technical and non-formal education. 2-5 Dec. 1980. Barbados Ministry of Education and Culture-CINTERPLAN pp. 21ff.
- MESSINA, Graciela: "Diversas Estrategias para la Capacitación e Incorporación al Empleo de los Jóvenes", en UNESCO OREALC PIIE: Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares. UNESCO. Santiago. 1984.
- ORTIZINO, Verónica: "Personas que Buscan Trabajo por Primera vez a través de las Oficinas Municipales de Colocación". Santiago, SENCE (Serie Estudios sobre Capacitación y Empleo No 7, 1981. 44 p.)
- PEREZ, Armando. Habilidades a desarrollar en una educación para el futuro Santiago, M. Educación Pública. CINTERPLAN. 1982. 24 p.
- WILSON, Bradley P., "Technical Education in Barbados: Possible non-formal Approaches." in: CINTERPLAN Meeting on The link between technical and non-formal education. Barbados Ministry of Education and Culture. 2-5 Dec. 1980 pp: 15ff.
- OEA. Unidad de Coordinación de Actividades para la Juventud. Juventud y desarrollo; guía de programas nacionales que promueven la incorporación de la juventud en el proceso de desarrollo integral de los países latinoamericanos. Washington, 1975. 2v.
- C.I.T.: Recomendación 150. Recomendación sobre la Orientación Profesional y la Formación Profesional en el Desarrollo de los Recursos Humanos. CIT. Ginebra. Junio de 1975.
- OIT. Preparación profesional de las mujeres y las jóvenes. Boletín CINTERFOR, Montevideo, N° 37/38, en.-abr. 1975. p. 23-62.
- OXENHAM, John: "La Ayuda Educativa al Sector Informal Urbano", en Perspectivas, UNESCO, Vol. XIV. No. 2. 1984. pp. 195-218.
- PARRA, Rodrigo et al: "Juventud y Sociedad en Colombia". Dcto. CEPAL. Stgo., abril de 1984
- P.E.T. (A.H.C.): Taller, Mercado y Organizaciones Económicas Populares. CEPAL. Programa de Asentamientos Humanos, Santiago, noviembre 1984.
- PILETTI, Nelson: "La Profesionalización Obligatoria en la Enseñanza de Segundo Grado en el Brasil". CINTERFOR/OIT. Montevideo, 1984.
- POZZI ESCOT, Ines y WEBER, René: Interpretación e implementación de la Capacitación para el Trabajo en la Educación Básica Regular. Lima UNMSM, 1981. 25 p.
- PRADO, Lautaro: "Capacitación, Ciencia y Técnica: Hacia una Clasificación de los Modelos en Concurso". en: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. CEE, México. VOL XIV Nos. 1 y 2. 1984 pp. 183-198.
- RAZETO, Luis; Arno Klenner; Apolonio Ramírez; Roberto Urrutia. "Las Organizaciones Económicas Populares: La Experiencia de las nuevas O.E.P. en Chile. Situación y Perspectivas". Programa de Economía del Trabajo, Stgo. 1983. Academia de Humanismo Cristiano. Arzobispado de Santiago.
- Riverola, María Magdalena: Los cursos técnicos de la Universidad Católica Filial Villarrica. CEPADES, CPES, Asunción, Julio, 1979. No. 10.
- RODRIGUEZ MARTÍNEZ, Diego. Acciones de capacitación profesional en la pequeña y mediana empresa industrial y comercial. Montevideo. Cinterfor-Senati. 1978. Dcto. No. 222 243